2. Sobre la recepción de la obra de Fr. Ramón Pané, OSH: Relación *De la antigüedad de los indios* (1498)

PILAR MARTINO ALBA
Universidad Rey Juan Carlos. Grupo de Investigación MHISTRAD/TRADEC
pilar.martino@urjc.es

2.1. Introducción

2.1.1. Razones para la elección de fray Ramón Pané y su texto como objeto de estudio para la historia de la traducción en el *ámbito de la Misión*

En los seis años que el grupo MHISTRAD está investigando sobre la historia de la traducción en el ámbito de la Misión y sobre el concepto de «traducción sin original textualizado»[1] y/o «traducción asimétrica», nunca hasta ahora habíamos indagado sobre un texto de algún misionero jerónimo. Dado que la Orden de San Jerónimo siempre ha gozado desde su fundación[2] de la confianza de la monarquía, era lógico que los Reyes Católicos, ante la extraordinaria empresa descubridora, conquistadora y evangelizadora en la que se embarcaron, pensaran en monjes jerónimos, como también en franciscanos y dominicos, sobre todo, aunque asimismo de otras órdenes religiosas con experiencia previa de contacto con otras lenguas y culturas, para acompañar a Cristóbal Colón en sus singladuras atlánticas.

De la relevancia que para la monarquía hispánica tuvo en ese momento[3] la Orden jerónima, permítasenos traer aquí, a título de ejemplo, un par de casos concretos. Dos casos tan destacados para la monarquía hispánica como para nuestras investigaciones en historia de la traducción. Por un lado, la importante labor de fray Hernando de Talavera, primer arzobispo de Granada tras la reconquista de ese reino en 1492, confesor y asesor de Isabel la Católica, y fundador de una escuela de lenguas en el obispado de Granada para enseñar lengua árabe a los misioneros que fueran a misionar en tierras españolas donde aún había muchos musulmanes. O, pensemos también en que, tras el descubrimiento de un nuevo continente y sus archipiélagos e islas aledaños, muy pronto se pone en marcha el negocio de la imprenta en el Nuevo Mundo, pero hasta entonces y aún después la Orden de San Jerónimo tenía el monopolio de la revisión y edición de textos religiosos —muy particularmente, bulas— con destino a Indias en el monasterio de Nuestra Señora del Prado,[4] en Valladolid, del que fue prior el citado fray Her-

1 Término que abreviamos en TSOT o TrSOT, o bien TraSOT, esta última opción acronímica con el fin de reflejar con mayor precisión por escrito la pronunciación, como últimamente apunta el acuñador del término, el profesor Miguel Ángel Vega Cernuda, filólogo, humanista, traductor y maestro de traductores.

2 La Orden se fundó a finales del siglo XIV por Pedro Fernández Pecha y Fernando Yáñez de Figueroa, tras la aprobación papal en 1373.

3 Relevancia que siguió teniendo hasta los procesos desamortizadores de la primera mitad del siglo XIX, y la consiguiente exclaustración en 1835, que dio lugar a la práctica desaparición de la Orden jerónima hasta su reinstauración en 1924. En la actualidad tan sólo queda una pequeña comunidad de monjes jerónimos en el Monasterio de Santa María del Parral (Segovia), mientras que la rama femenina de la Orden sí está más extendida.

4 Véase al respecto nuestro artículo «Las imprentas españolas y la revisión de textos con destino a Indias» en F. Lafarga y L. Pegenaute (eds.), *Lengua, cultura y política en la historia de la traducción en Hispanoamérica*, Vigo: Ed. Academia del Hispanismo, 2012, pp. 147-156.

nando de Talavera. O pensemos también que una comisión de misioneros jerónimos —bastantes años después de la llegada de Colón al Nuevo Mundo—, en la que el dominico fray Bartolomé de las Casas intervino como consejero, debía aplicar un programa para que los indios fuesen tratados como cristianos libres y súbditos de los Reyes.

Y por último, pero no por ello menos importante, desde 1995, cuando quien suscribe asistía a los cursos de doctorado y emprendía el correspondiente trabajo de investigación, defendido dos años después, nos adentrábamos en el estudio de los textos de san Jerónimo, como fuente iconográfica, nos hemos venido ocupando de diferentes temas relacionados con san Jerónimo, pero nunca hasta ahora habíamos abordado la figura concreta de monjes jerónimos, a no ser para indagar en la Historia de la Orden jerónima y extraer los datos sobre jerónimos escritores, lingüistas y traductores. Así que, dado que nuestro grupo se ocupa de los estudios culturales en la Historia de la Traducción, siendo una de sus líneas de investigación el estudio de esta disciplina en el ámbito de la Misión, nos parecía que era de rigor que la labor de un jerónimo misionero entrara también a formar parte del corpus de investigaciones que poco a poco hemos ido creando sobre el mencionado concepto de traducción sin original textualizado y su estudio desde la traductografía y la traductología. Así pues, consideramos que la figura de fray Ramón Pané y el estudio de su texto en torno a los taínos como primera información etnográfica sobre uno de los pueblos indígenas con los que entró en contacto Colón, texto fundacional de los estudios sobre esta etnia y fuente primaria para etnógrafos, antropólogos, lingüistas, historiadores y traductores, está más que justificado como objeto de interés para nuestra aportación a este volumen de la colección «Traducción» que el grupo de investigación MHISTRAD promueve.

2.1.2. Estado de la cuestión

La primera revisión bibliográfica realizada como proceso conducente a la visión propedéutica sobre el objeto de estudio, como no podía ser de otra manera, se ha centrado en la *Historia de la Orden de San Jerónimo* escrita por fray José de Sigüenza (1544-1606), ya que en la tercera parte de esta obra narra el periodo comprendido entre 1473 y 1573, es decir en el marco cronológico en el que estaría nuestro personaje, fray Ramón Pané, caso de que sus datos se le hubieran enviado al historiador de dicha orden. Como es sabido, cuando bien en una orden o bien en una congregación religiosa se escribe la historia, ya sea la general o ya de alguna de sus provincias religiosas, la información procede, en primer lugar, de los propios monasterios y conventos, conminados a enviarla en cada momento al historiador oficial de la orden o, en su caso, de la congregación religiosa. Y no siempre todos los monasterios la enviaban. Pues bien, en los dos voluminosos tomos de esta obra de fray José de Sigüenza no hay referencias a fray Ramón Pané, monje jerónimo catalán, procedente del monasterio de la Murtra,[5] afirmación que también aparece en algunos textos de historiadores de Indias y en los

5 Dos monasterios jerónimos recibieron este nombre. Por un lado, el de San Jerónimo de la Murtra, en las cercanías de Badalona, que inicialmente se llamó San Jerónimo del Valle de Belén, cuyas obras «se prolongaron desde 1465 hasta finales del siglo XV», según J.A. Ruíz Hernando (1997), p.156, el gran especialista en la arquitectura de los monasterios jerónimos; y, por otro lado, el monasterio de Santa María de la Murtra, en Valencia.

de eruditos e investigadores contemporáneos. Y no hay referencias ni en los capítulos XXV y XXVI del libro primero de la tercera parte de fray José de Sigüenza, dedicados al primer envío de misioneros jerónimos a Indias, ni en los específicamente dedicados, en el libro segundo de la tercera parte, a jerónimos notables en los diferentes monasterios españoles.

Lo que sí recoge con cierta prolijidad el citado fray José de Sigüenza, historiador de la Orden, es el momento en que se decide el envío de monjes jerónimos a Indias:

> «Una de las cosas santas y bien consideradas que hizo Fray Francisco Jiménez con su compañero Adriano,[6] el tiempo que les duró el gobierno de los reinos de Castilla, fue dar orden que los indios de las Islas y Tierra Firme que se había descubierto fuesen bien tratados de los españoles y enviar allá para esto personas que supiesen hacerlo y tuviesen piedad [...] Determinados los gobernadores a poner remedio a esto por ser cosa tan importante, les pareció cosa difícil hallar personas en quien concurriesen tantas partes como pedía, enviar gobernadores a un nuevo mundo que con tanta variedad de gentes se descubría. Era menester lo primero, que fuesen muy píos para las cosas de religión y buena doctrina, que como tierra nueva importa mucho se haga a nueva semilla [...] Parecióles, no sé con qué motivo (júzguenlo otros), que en la Orden de San Jerónimo se podía topar con esto que tanto deseaba y de común acuerdo escribieron al general [fray Pedro de Mora] sobre ello [...] tornaron de nuevo a pedir con resolución señalasen tres religiosos que para esto le pareciesen a propósito, porque era caso de que nuestro Señor se serviría mucho, y sus Altezas y estos reinos.»[7]

Después de esto, fray José de Sigüenza hace un resumen de cómo fueron los acontecimientos relacionados con la labor de los religiosos jerónimos enviados a las Indias, y lo justifica diciendo que los historiadores de las Indias[8] apenas pasan

6 Se refiere fray José de Sigüenza al cardenal fray Francisco Jiménez de Cisneros y al obispo de Tortosa, Adriano, a la sazón gobernadores de Castilla.

7 Véase fray José de Sigüenza, *Historia de la Orden de San Jerónimo,* tomo II, cap. XXV, pp. 112-113, donde el autor cita los nombres que les dieron al cardenal y al obispo de Tortosa para ser enviados como reformadores a Indias y que fueron, no sin ciertas reticencias por parte de otros jerónimos, fray Luis de Sevilla o Figueroa, prior confeso del monasterio de la Mejorada, fray Juan de Salvatierra, fray Alonso de Santo Domingo, profeso del monasterio de la Sisla y prior de San Juan de Ortega, y fray Bernardino de Coria o Manzanedo, pero todos ellos son enviados con posterioridad al segundo viaje de Colón, en el que se embarcó fray Ramón Pané. En las referencias que hay a religiosos procedentes de monasterios jerónimos catalanes, como el de San Jerónimo de Valle de Hebrón, en Barcelona (vol. II, capítulos XVI y XVII, libro segundo, tercera parte de la *Historia de Orden de San Jerónimo*), no se menciona en ningún momento a fray Ramón Pané, a pesar de que Sigüenza valora muy mucho la labor de los monjes escritores, lingüistas o traductores. Sigüenza no menciona nada sobre jerónimos notables procedentes del monasterio de La Murtra, de Badalona, por lo que no le debieron de enviar la información. Hemos consultado también, por si pudiese provenir del monasterio jerónimo de Santa María de la Murtra, en Valencia, los datos de este último monasterio, pero tampoco en este caso hay mención alguna a Pané. Era bastante común que, pasado un tiempo y por diferentes causas, algunos monjes se trasladaron de un monasterio a otro. Véase nuestro artículo «Traductores de la Orden de San Jerónimo en los siglos XV y XVI» en *eHumanista* 28 (2014) pp. 384-394. Por otro lado, tampoco en la colección de documentos sobre San Jerónimo de la Murtra (San Jeroni) de la Murtra que están custodiados en el Archivo de la Corona de Aragón aparece el nombre, igual o similar, de fray Ramón Pané. Por último, pero no por ello menos importante, en un interesantísimo artículo C. Díaz Martí (2018), titulado «La *Historia breve* de Sant Jeroni de la Vall d'Hebron: análisis de un documento conservado en la Real Biblioteca de San Lorenzo de El Escorial», manuscrito que fue aprovechado por fray José de Sigüenza para su *Historia de la Orden de San Jerónimo* solamente en sus doce primeros apartados, según Carles Díaz Martí, aunque tiene un total de diecisiete, y los dos últimos apartados versan precisamente sobre monjes notables o que se han señalado «en letras». Véase la referencia en la bibliografía. Este artículo se incluye en una monografía sobre temas jeronimianos en homenaje al historiador contemporáneo de la Orden de San Jerónimo, fray Ignacio de Madrid.

8 Se refiere a Francisco López de Gómara (1511-1566): *Historia General de las Indias,* y Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés (1478-1557): *Historia General y Natural de las Indias, islas y tierra firme del mar océano.* Ambos, al igual que fray Bartolomé de las Casas (1484-1566) en su *Apologética historia* hicieron uso de los datos que fray Ramón Pané aportaba en su manuscrito, por

de puntillas por los hechos debidos a estos religiosos y añade que lo hace porque tiene en su poder «los papeles que ellos no tuvieron».[9] Sin embargo, si entre estos «papeles» tuvo en algún momento información sobre el manuscrito de fray Ramón Pané, no lo menciona —no olvidemos que el mandante y destinatario del mismo era Colón—, pasando rápidamente a relatar lo relacionado con los jerónimos en Indias en las primeras décadas del siglo XVI.

Fray Ramón Pané «fue el primer europeo de quien particularmente se sabe habló una lengua de América». Esta aseveración la comparten, además del Conde de la Viñaza (1862-1933), autor de la anterior consideración, todos los que se han ocupado del tema, incluyendo al historiador de América, Manuel Serrano y Sanz (1866-1932), autor de la primera traducción al castellano desde la versión que del castellano al italiano hiciera Ulloa;[10] así como José Juan Arrom (1910-2007), autor de la versión de la *Relación* que en 1974 publicó Siglo XXI Editores.

El mencionado Manuel Serrano y Sanz afirma en nota a pie de la primera página de la edición que hiciera de esta obra que:

> «Se ha perdido el texto original de este opúsculo, aprovechado por Pedro Mártir de Anglería en su *Década* I, lib. IX, caps. IV a VII, y en sus *Epístolas,* núms. 177, 180. 189 y 190; luego por el P. Las Casas en su *Apologética,* capítulos CXX, CLXVI y CLXVII [...] Las Casas, *Apologética,* cap. CXX, dice de Fr. Ramón que era «un catalán que había tomado hábito de ermitaño..., hombre simple y de buena intinción que sabía algo de la lengua de los indios» [...]».

Pedro Mártir de Anglería escribió, si se me permite la expresión, «de oídas» y haciendo uso también de algunos manuscritos que llegaron a sus manos entregados por algunos de los que regresaban a España desde el Nuevo Mundo. Como era natural y habitual entonces «se practicaba la intertextualidad», eufemismo para describir una metodología que, en muchas ocasiones, no citaba las fuentes, especialmente si eran recientes, aunque sí se mencionaban prolijamente fuentes de la literatura clásica como demostración de erudición y autoridad. En el caso de Martír de Anglería sí cita someramente en su texto la procedencia del manuscrito que maneja y dice que «[...] ſtudio fratris ramoni ſcriptis: qui ex coloni mãdato apud inſulares regulos ut eos chriſtiane erudiret diu ueрſatus de inſulariũ ritibus libellũ cõpoſuit hiſpano idiomate [...]».[11]

Por otro lado, Miguel Ángel Ladero Quesada afirma que:

> «Anglería conoció inmediatamente los escritos más antiguos, escritos etnográficos diríamos hoy, sobre los indios tainos de La Española, debidos al jerónimo fray Ramón Pané, en 1496, y recibió muchas informaciones pues,

mandato de Cristóbal Colón, pero apenas citan su nombre —si exceptuamos que B. de Las Casas lo hace en doce ocasiones a lo largo de su obra—, aunque parafraseen muchas de sus informaciones.

9 J. de Sigüenza, *Historia de la Orden de San Jerónimo,* vol. II, p. 113

10 Véase al respecto el epígrafe dedicado a la recepción de la obra y traducción a otras lenguas.

11 Libro noveno, consultada edición facsímil, disponible en: https://archive.org/details/ARES593133

según el testimonio de fray Bartolomé de las Casas, «todos se holgaban de le dar cuenta de lo que veían y hallaban, como a hombre de autoridad».[12]

Según escribe fray Bartolomé de Las Casas en la *Apologética historia sumaria…* (1566), el encargo que le hizo Cristóbal Colón a fray Ramón Pané fue para cerciorarse de si los habitantes de la isla [La Española] practicaban la idolatría, por lo que para ello debía residir con los indígenas y aprender su lengua y sus costumbres, poniendo por escrito toda esta información. Así pues, en este proceso de traducción sin original textualizado el mandante fue el propio Cristóbal Colón y el objetivo era poder dar cumplida noticia a los Reyes Católicos sobre las tierras descubiertas. Sobre la labor de fray Ramón Pané en este cometido, cuyo fruto sería el primer texto etnográfico sobre uno de los nuevos pueblos en contacto [los taínos], dice fray Bartolomé de Las Casas que:

> «Este fray Ramón escudriñó lo que pudo, según lo que alcanzó de las lenguas, que fueron tres las que había en esta isla; pero no supo sino la una de una chica provincia que arriba dijimos llamarse Macorix de abajo, y aquélla no perfectamente, y de la universal supo no mucho, como los demás, aunque más que otros, porque ninguno, clérigo, ni fraile, ni seglar, supo ninguna perfectamente dellas si no fue un marinero de Palos o de Moguer, que se llamó Cristóbal Rodríguez, la lengua, y éste no creo que penetró del todo la que supo, que fue la común, puesto que ninguno la supo sino él […] Sólo este fray Ramón, que vino a esta isla al principio con el Almirante, parece que tuvo algún celo y deseo bueno, y lo puso por obra, de dar cognoscimiento de Dios a estos indios […] También hobo en esta isla dos frailes de Sant Francisco, legos, aunque buenos, que yo también como a fray Ramón cognoscí, que tenían buen celo, pero faltóles también saber las lenguas bien […] A este fray Ramón mandó el Almirante que saliese de aquella provincia de Macorix de abajo, cuya lengua él sabía por ser lengua que se extendía por poca tierra, y que se fuese a la Vega y tierra donde señoreaba el rey Guarionex, donde podía hacer más fruto por ser la gente mucha más, y la lengua universal por toda la isla, y así lo hizo, donde estuvo dos años no más e hizo lo que allí pudo, según su poca facultad; con él fue uno de los dos religiosos dichos de Sant Francisco».[13]

Por otro lado, fray Gerónimo de Mendieta, en el capítulo sexto de su *Historia Eclesiástica Indiana*[14] menciona algunos datos sobre los primeros intentos de evangelización en La Española y hace somera referencia a fray Ramón Pane, tomando

12 M. A. Ladero Quesada: «La descripción del nuevo mundo en la primera mitad del siglo XVI: Pedro Mártir de Anglería y Gonzalo Fernández de Oviedo» en *Estudios de Historia de España,* 12(2), 2010, pp. 323-324. Disponible en: http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/descripcion-nuevo-mundo-siglo-xvi.pdf [Fecha de consulta 19 de agosto de 2018]

13 Disponible en: https://www.ellibrototal.com/ltotal/?t=1&d=4072, edición digital preparada en el Seminario de historiografía de la UNAM, con motivo del IV centenario de la muerte de fray Bartolomé de Las Casas, pp. 1647-1648

14 Para nuestro trabajo hemos consultado la edición que en 1870 publicara en México Joaquín García Icazbaleta. Cuando fray Gerónimo de Mendieta, franciscano, se traslada a las Indias occidentales, concretamente a Nueva España, fue en 1544. La *Historia Eclesiástica Indiana* la termina de escribir el P. Mendieta en 1596, así pues, algo más de un siglo después de la llegada de fray Ramón Pané a Indias. Como historiador de su Orden tendría acceso a documentos y textos anteriores, entre los que quizá pudo consultar también la obra de fray Bartolomé de Las Casas, pues lo que dice a propósito de Pané se parece bastante a las palabras del dominico, cuya obra *Historia de las Indias,* comenzada en 1522, había concluido en 1561.

como base lo que al respecto escribiera con anterioridad fray Bartolomé de Las Casas, pero sin citar directamente su nombre.

> «Volviendo, pues, á nuestro propósito de la conversion de los indios que à los principios de aquella isla se hizo, no puedo decir sin mucha lástima lo que hallo testificado de persona gravísima, que á todo lo sucedido se halló presente, y despues fué prelado de una Iglesia de estas Indias. El cual afirma, que ningun eclesiástico ni seglar supo enteramente alguna lengua de las que habia en aquella isla que llamamos Española, si no fué un marinero, natural de Palos ó Moguer, que se decia Cristóbal Rodriguez, el intérprete, porque sabia bien el lenguaje mas comun de aquella tierra; y que el no saber otros aquella ni las demas lenguas, no fue por la dificultad que habia en aprendellas, sino porque ninguna persona eclesiástica ni seglar tuvo en aquel tiempo cuidado de dar doctrina ni conocimiento de Dios á aquellas gentes, sino solo de servirse todos de ellos, para lo cual no se aprendian mas vocablos y de los que para el servicio y cumplimiento de la voluntad de los españoles eran necesarios. De solas tres personas hace memoria el sobredicho autor, que mostraron algun celo y buen deseo de dar conocimiento de Dios á aquellos indios. El primero fué un hombre simple y de buena intencion, catalan, que vino allí con el almirante Colon; al cual, porque tomó hábito de ermitaño y casi andaba como fraile, llamaron Fr. Ramon. Este supo medianamente una lengua particular de aquella isla, y de la lengua común algo mas que otros: y empleó esto que supo en enseñar á los indios, puesto que como hombre simple no lo supo hacer, porque todo era decir á los indios el Ave María y el Pater Noster, con algunas palabras de que habia Dios en el cielo, y era Criador de todas las cosas, segun él podia dárselo á entender confusamente y con harto defecto. Los otros dos fueron frailes legos de la órden de S. Francisco, naturales de Picardía ó Borgoña, el uno llamado Fr. Juan el Bermejo ó Borgoñon, y el otro Fr. Juan Tisin [...]».

En fechas relativamente recientes, la preparación de temas relacionados con el Descubrimiento de América para conmemorar en 1992 los quinientos años de aquella gesta que traería como consecuencia la ampliación de los horizontes culturales del mundo hasta entonces conocido, dio lugar a multitud de seminarios, congresos, exposiciones, etc., en los que especialistas de diferentes disciplinas académicas, también de historia de la Iglesia, pusieron negro sobre blanco los resultados de sus estudios, investigaciones y conclusiones. Uno de esos seminarios, celebrado en 1989 en el Museo del Hombre Dominicano y focalizado sobre las grandes figuras de la evangelización de América, centró sus conferencias y debates sobre fray Ramón Pané. En la introducción a la publicación de las conferencias por parte de la Universidad Católica de Santo Domingo se afirma sobre nuestro fraile jerónimo lo siguiente:

> «[...] El estudio de la obra de Pané es atinado porque conforma el punto inicial de los estudios sociolingüísticos de la sociedad taína. / La grandeza, sensibilidad y trascendencia de la obra de Pané es de valor inestimable. El proceso de abordamiento e internalización que implicaron el estudio y

conocimiento desde la propia realidad del taíno, para enmarcarla en el contexto total donde ofrece un magnífico aporte bibliográfico y de interés historiográfico sobre la vida y costumbres de los taínos».[15]

Los textos de las conferencias pronunciadas en el citado seminario dieron lugar a la publicación posterior que, con el título de *Fray Ramón Pané: Vida y Obra*, ofrece una serie de datos a los que nos remitiremos más adelante, en el epígrafe correspondiente a las pinceladas biográficas sobre nuestro personaje. A su vez, esta publicación sirvió como fuente para la información que el obispo de La Vega, República Dominicana, monseñor Antonio Camilo González, ofrecía sobre fray Ramón Pané en la página de su diócesis, a propósito de la consideración de este fraile jerónimo como primer catequista de América.[16]

Por otro lado, para el investigador Juan José Arrom, la *Relación acerca de las Antigüedades de los indios* del fraile jerónimo Ramón Pané marca un hito en la historia cultural de América. Compuesta en la isla Española en los primeros días de la conquista, es la única fuente directa que nos queda sobre los mitos y creencias de los primitivos moradores de América: «Si se tiene en cuenta que se terminó de redactar hacia el 1498, su importancia trasciende los límites insulares: resulta, por su fecha de composición, el primer libro escrito en el Nuevo Mundo en un idioma europeo. Y como fray Ramón Pané fue el primer misionero en aprender la lengua nativa e indagar las creencias de un pueblo indígena, su Relación constituye la piedra angular de los estudios etnológicos de este hemisferio»[17]

En la revisión bibliográfica nos hemos encontrado con numerosas referencias a fray Ramón Pané como el primer y único jerónimo que embarcó en el segundo viaje de Colón, en 1493, hacia las Indias, junto con el «benedictino»[18] Bernardo Boyl, además de un mercedario y tres franciscanos. Y todos los autores que han escrito sobre este periodo inicial del descubrimiento y la conquista coinciden en señalar el papel fundamental de fray Ramón Pané en los primeros momentos de la evangelización en el Caribe. El Padre Boyl abandona la misión al poco de su llegada, al no ponerse de acuerdo, al parecer, con el gobierno de Colón. El resto de los religiosos que embarcaron con el cometido de misionar en aquellas nuevas tierras se dedican plenamente a la tarea encomendada. Para ello, fray Ramón Pané comienza por estudiar los diferentes dialectos de la Isla Española para poder comunicarse con los naturales, entenderlos y hablar con ellos. Colón le solicita un informe sobre la lengua que hablan y sobre los usos y costumbres de los indígenas. Los investigadores María Saavedra Inaraja y Javier Amate Expósito escriben[19] que fray Ramón Pané se pone, pues a la tarea, pero también escribe una relación que relata los primeros momentos de la evangelización y pone de manifiesto las múltiples dificultades que tuvieron en las Antillas. «Se narra en ella la oposición que

15 Véase AAVV: *Fray Ramón Pané: vida y obra,* 1989, p. 11.

16 El texto del obispo de La Vega, Ms. Antonio Camino González, fechado el 7 de febrero de 2004, ha sido asimismo ampliamente empleado en artículos posteriores y referencias sobre esta faceta de fray Ramón Pané. Véase http://ubsolis.blogspot.com/2016/11/fray-ramon-pane-primer-catequista-de.html?m=0. Así pues, son múltiples los autores, ya se trate de historiadores, cronistas, investigadores contemporáneos u hombres de Religión que reutilizan una y otra vez los mismos textos con los escasos datos biográficos que tenemos de Pané.

17 http://fundacioncorripio.org/fray-ramon-pane/

18 Adscripción errónea, como veremos más adelante.

19 Véase al respecto el epígrafe 4.1.5. titulado Juntas y Concilios, en la obra Indigenismo y evangelización: la primera expansión del cristianismo en América, Madrid: DigitalReasons, 2015.

encontraron los misioneros por parte de algunos caciques, e incluso el martirio de los primeros indios bautizados.» Estos autores, en las conclusiones, afirman lo siguiente: Los misioneros debían adaptarse a las realidades con las que se encontraron. Era preciso —y así lo comprendieron— conocer desde dentro las realidades sagradas y rituales de los pueblos americanos, para, a partir de ese conocimiento, poner las bases sólidas de un proceso evangelizador.

Esa mencionada adscripción del P. Bernardo Boyl a la Orden benedictina suponemos que se debe a la reproducción de la información que ya ofrecía fray Bartolomé de Las Casas, quien afirmaba:[20]

> «[…] Sus Altezas envían allá al devoto padre fray Buil, juntamente con otros religiosos que el dicho Almirante consigo ha de llevar los cuales, por mano e industria de los indios que acá vinieron, procuren que sean bien informados de las cosas de nuestra santa fe, pues ellos sabrán y entenderán ya mucho de nuestra lengua, *y* procurando de los instruir en ella lo mejor que ser pueda. […] Este fray Buil era monje de San Benito, catalán de nación; debía ser abad *y* persona religiosa y principal, de la cual, como entonces los Reyes estaban en Barcelona, debían tener buena noticia. Este no le pude yo alcanzar, porque poco estuvo acá, como se verá abajo, pero alcancé a conocer dos religiosos de la orden de San Francisco que fueron con él, frailes legos, pero personas notables, naturales de Picardía o borgoñones, y que se movieron a venir acá por solo celo de la conversión destas ánimas, y aunque frailes legos, eran muy bien sabidos y letrados, por lo cual se conocía que por humildad no quisieron ser sacerdotes; uno de los cuales se llamó fray Juan de la Duela o fray Juan el Bermejo, porque lo era, y el otro fray Juan de Tisín. Fueron bien conocidos míos y en amistad y conversación, al menos el uno, muy conjuntos. Este padre fray Buil llevó, según dije, poder del Papa muy cumplido en las cosas espirituales y eclesiásticas. Pudo esto ser y parece verosímil, pero como estuvo tan poco en la isla y se volvió luego, ni ejercitó su oficio, ni pareció si lo tenía.»

Sin embargo, a pesar de las palabras críticas de fray Bartolomé de Las Casas, a quien la historiografía considera persona de autoridad, es bien sabido el uso de diferentes documentos, propios y ajenos, que los cronistas utilizaban para componer sus obras, gran parte de las veces sin citar la fuente. De dónde extrajo esa información sobre el P. Buil o Buyl o Boyl o, incluso, Boïl (con diéresis) fray Bartolomé de Las Casas nos es desconocido, pero si tenemos en cuenta que existe una extensa correspondencia, conservada en la Real Academia de la Historia, entre el rey Fernando el Católico y fray Bernardo o Bernal Boyl,[21] como también entre ambos reyes, Isabel y Fernando, y el citado fraile en quien han depositado toda su confianza para enviarle en el segundo viaje de Colón a las Indias, es palpable que se trata de un fraile de la Orden de los Mínimos,[22] en cuya espiritualidad está la

20 B. de Las Casas, pp. 359-360 (El subrayado en negrita es nuestro).

21 Véase Fidel Fita, S.I. (1835-1917): *Fray Bernal Buyl y Cristóbal Colón. Nueva colección de cartas reales, enriquecida con algunas inéditas,* Madrid: *Boletín de la Real Academia de la Historia,* tomo 19 (1891), pp. 173-233.

22 Fundada por san Francisco de Paula (1416-1507). En la carta del rey, fechada el 22 de septiembre de 1492 para introducir la Orden de los Mínimos en Aragón, se dice lo siguiente: «[…] fué concedido é otorgado al venerable Fray Francisco de Paula religioso heremitaño podiesse fundar é instituir una nueva orden de observancia ó religión de pobres heremitanyos con ciertas

humildad propia de los eremitas, la razón de que volviera a España se debió a enfermedad.[23] Además de ello, esa misma correspondencia nos pone sobre la pista del destino del P. Boyl tras su regreso a España, que no fue otro que el regreso a Francia para conferenciar con san Francisco de Paula después de haber concluido el trienio del Vicariato General, tal y como figura en la *Crónica General de la Orden de los Mínimos,*[24] tras cuyo encuentro fue enviado a Roma.[25]

También en esa correspondencia hay imprecisión en el modo de escribir nombre y apellido de fray Bernardo (Bernal, Bernat) Boyl (Buil, Boil), pero de lo que no cabe duda por el contenido de las misivas es de la absoluta confianza depositada en él por los reyes para el propósito evangelizador.

Por todas estas razones, se hacía necesario indagar en el mayor número de textos de historiadores de Indias, así como en los de investigadores e historiadores de América posteriores que hubiesen recogido algún dato tanto sobre fray Bernardo Boyl como sobre este monje jerónimo, fray Ramón Pané, que, como hemos mencionado más arriba, acompañaron a Colón en su segundo viaje, o también indagar en las ediciones críticas del texto de nuestro interés para este estudio así como en las de aquellas otras obras que pueden considerarse parte del corpus de «traducción sin original textualizado». La Relación de fray R. Pané *De de la antigüedad de los indios* [taínos] y las versiones a otras lenguas de ese texto fundacional de la etnografía americana o de las entonces llamadas Indias occidentales, han constituido objeto primordial de atención para nuestro estudio.

La importancia del personaje es de tal magnitud, a pesar del casi anonimato o «paso de puntillas» por la historia de la traducción o de los estudios culturales de la traducción, que en la exposición que tuvo lugar hace ahora diez años en el madrileño Museo de América[26] sobre el Caribe precolombino, prácticamente to-

facultades é preheminecias á honor é servicio de Dios é sancto enxenplo de buena vida, segund que en las prechalendadas bullas é rescriptos apostólicos, á las quales é los quales nos refferimos, estas y otras cosas más extensamente se contienen. / É porque el dicho fray francisco de paula a fecho su vicario general en las spañas y en todos nuestros reynos y señoríos al devoto religioso fray bernal boyl hermitanyo sacerdote para publicar las dichas bullas de la fundación é institución de la dicha orden, é comentar aquella en algunas ciudades, villas é lugares de los dichos nuestros reynos é señoríos, é recibir para la dicha orden algunas casas, oratorios y hermitas que con la devoción de las buenas gentes les serán dadas; […] que dexeys y permitays liberalmente sin impedimento alguno al dicho fray Bernat boil corrector é vicario general, ó á quien su poder hoviere, que pueda publicar y publique las dichas bullas é orden de hermitaños nuevamente instituyda, y que pueda recibir y reciban en los dichos nuestros Reynos é Señoríos […] Yo el Rey. Dominus Rex mandavit mihi Michaeli Perez Dalmaçan prosecretario, et fuit dupplicata.» (Fita, 1891, pp. 174-175).

23 «Madrid, 16 Febrero 1495. Los Reyes á su embajador en Roma. Fray Buyl por enfermo, no puede regresar á América. Documento inédito.- Archivo general de la Corona de Aragón, registro 3.685, fol. 102 r.» (Fita, 1891, p. 199): «El Rey é la Reyna. Garcilasso de la Vega, nuestro capitán y del nuestro consejo y nuestro embaxador en corte de roma. Nuestro muy santo padre otorgó estos días passados á suplicación nuestra a fray bernat boyl ciertas facultades para en las yslas nuevamente falladas, de las quales se fallará allá el registro. Y porque el dicho fray boyl es venido aquí de las dichas yslas doliente, de manera que no puede volver allá, suplicareys de nuestra parte á su santidad que le plega otorgar por su breve todas las dichas facultades que otorgó al dicho fray buyl á la persona que nos nombráremos, lo qual miraremos que sea qual cumple para el servicio de Dios; y embiatnos el dicho breve lo mas presto que ser pudiere. De Madrid, á XVI de febrero de LXXXXV años. / Yo el Rey-Yo la reyna. / Por mandado del Rey é de la Reyna. Miguel peres dalmaçan.»

24 Fita, 1891, p. 214.

25 Carta del rey Fernando el Católico al papa Alejandro VI, fechada en Tarazona, a 21 de octubre 1495. Archivo General de la Corona de Aragón, registro 3.685, folio 118 recto. Citado según Fita 1891, pp.214-215: «*Fratris bernardi boyl ordinis francisci de paula apud regnum francorum vitam ducentis.* / Muy Sancto padre. Vuestro muy humil y devoto fijo el hoy de Castilla, de león, daragón, de Sicilia, de granada, etc., beso vuestros pies y sanctas manos, y muy humilmente me encomiendo á vuestra Sanctidat; á la qual plega saber quel venerable padre fray francisco de paula, fundador y general de la orden de los flayres mínimos, nuevamente por vuestra S.^{dat} approvada, embia á vuestra S.^{dat} al devoto padre *fray boyl de su orden* para impetrar daquella algunas cosas que para la fundación y stabilidat de dicha orden son necesarias […] por ser el mensajero y levar el cargo de las dichas cosas el dicho fray boyl,*al qual por la luenga criança que houo en mi servicio y lo mucho que me sirvió y sirve*, tengo mucha voluntat que de las dichas cosas que se le han encomendado truxesse buen recaudo, Sobrello scrivo largamente á garcillasso de la vega mi embaxador en essa corte para que á vuestra S.^{dat} de mi parte supplique las dichas cosas […] De vuestra Sanctidat Muy humil y devoto fijo, que vuestros sanctos pies y manos beso, El Rey de castilla, de aragón y de granada. / Coloma. Pro registrata.»

26 Véase J. R. Oliver; C. McEwan y A. Casas Gilberga (eds.): *El Caribe precolombino: Fray Ramón Pané y el universo taíno* (Catálogo de la exposición celebrada en el Museo de América febrero-junio 2009, Madrid: Subdirección General de Promoción del

dos los artículos del catálogo versan sobre diferentes aspectos de la figura de fray Ramón Pané. Nuestro fraile embarca el 25 de septiembre de 1493 en Cádiz, acompañando al Almirante en su segundo viaje como parte del grupo de religiosos cuyo cometido sería la evangelización de las tierras recién descubiertas.

Por último, nos parece interesante mencionar que existe una Fundación Ramón Pané,[27] creada en 1994 con motivo de la celebración del quinto centenario de la llegada de Pané a La Española, cuyos presupuestos fundacionales recogen prácticamente todas las referencias anteriores de historiadores de Indias e investigadores de la época precolombina, en general, y de las referencias aportadas por el propio fray Ramón Pané, en particular, referencias a las que volveremos en el siguiente apartado, concretamente en el subepígrafe dedicado a las pinceladas biográficas sobre Pané.

2.2. El papel de fray Ramón Pané en calidad de intérprete y traductor de mentalidades

2.2.1. Un perfil biográfico de borrosas pinceladas

El primer problema que se plantea con la figura de fray Ramón Pané es la escasa presencia de datos biográficos en los textos históricos, ya se trate de memoriales, crónicas, historia de su Orden jerónima, documentos archivísticos, etc., empezando por la confusión sobre su propio nombre, ya que en función de qué documento se consulte, aparece como Ramón, Román o, incluso, Romano. Así, en el facsímil de su obra *De la antigüedad de los indios* o *Relación de las antigüedades de los indios,* incluida en la *Historia del Almirante* que escribiera su hijo Fernando o Hernando Colón,[28] aparece con el nombre de Román Pane (*sic*, sin tilde sobre la «e» final), y la observación siguiente recogida por Fernando Colón: «ESCRITURA DE FRAY ROMÁN (PANE) DEL ORDEN DE SAN GERÓNIMO. *De la antigüedad de los indios, la cual, como sujeto que sabe su lengua, recogió con diligencia, de orden del Almirante*.» El texto de fray Ramón Pané comienza también con la confusión sobre su nombre de pila:

> «Yo, Fr. Román, pobre Heremita del Orden de San Gerónimo, escribo lo que he podido entender y saber de la creencia e idolatría de los indios, y cómo observaban sus Dioses, de orden del ilustre señor el Almirante, virey y gobernador de las islas, y tierra firme de las Indias, de lo cual trataré en la presente escritura.»[29]

Pero quizá no sea la diferente escritura de su nombre de pila lo que más nos llame la atención sobre la manera en que los diferentes estudios aludan a nuestro personaje, tan citado como desconocida es su biografía, sino el hecho de que

Libro, 2009. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/261948068

27 Véase la página de la Fundación fray Ramón Pané (= Fundación Corripio), que tiene sedes en Miami y Tegucigalpa. http://app1.cristonautas.com/es es/sobrenosotros/fundaci%C3%B3nram%C3%B3npan%C3%A9inc.aspx.

28 Para nuestro estudio hemos utilizado la edición de la obra, publicada en Madrid en febrero de 1892, en la Imprenta de Tomás Minuesa, como parte de la Colección de libros raros o curiosos que tratan de América, tomo quinto. La obra de Fernando Colón se publicó en dos volúmenes, estando el texto de Pané en el primero de ellos, pp. 281-302, y la continuación en el segundo volumen, pp. 1-20 (después del estudio biográfico y bibliográfico sobre Fernando Colón).

29 *Ibidem,* p. 281.

siendo monje jerónimo su apellido en Religión no responda al de su municipio de procedencia,[30] teniendo en cuenta la tan arraigada costumbre en la Orden jerónima de adoptar el topónimo alusivo al lugar de nacimiento como apellido en Religión. En una de las ediciones críticas sobre la obra de Pané, el investigador Ángel Rodríguez hace una encendida defensa en favor de cambiarle el apellido a nuestro fraile jerónimo y adjudicarle el de Paner, por tratarse de un catalán, según lo que afirma B. de Las Casas.[31]

Por lo demás, los escasos datos autobiográficos están extraídos de algunos comentarios en el contexto de su *Relación* y de algunas apenas esbozadas pinceladas en memoriales o crónicas de la época, pero sin prestar excesiva atención a nuestro fraile. El resumen de esas pinceladas lo ofrece la Fundación Corripio,[32] ensalzando la tarea pionera de fray Ramón Pané entre los taínos de la isla La Española por encargo de Colón:

> «Todas las descripciones de su obra están marcadas por su interés religioso: enfermedades, cuidados médicos, medicinas, comida, el mar, los muertos, mitos y creencias. / En cuanto a su actuación como evangelizador es quien inaugura la «convivencia». Aprende por lo menos dos lenguas, la del territorio Macorix y la taína. Y las aprende conviviendo con los aborígenes. Primero con los Macoriges durante unos dos meses, luego casi dos años con el Cacique Guarionex y durante tres años guarda relación con Mabiatué. / Esta es una de sus hazañas: integrarse a las comunidades aborígenes a través del conocimiento de su idioma, comunicarse, conocer su realidad, su mundo cultural y, al mismo tiempo, darse a conocer y evangelizar. Por ende, fue el primer evangelizador en tierra americana. / Considera que todos los indios son seres humanos y no es posible advertir en su obra términos despectivos o discriminatorios en contra de ellos. Postula la aceptación voluntaria de la fe, como cristiano de los principios evangélicos. De hecho, fue pacífico para evangelizar. / Ramón Pané hizo lo mismo que Jesús, enseñando a los nativos en sus lenguajes. Así es que, Ramón Pané fue el primero que trajo la Palabra de Dios a este nuevo continente, y el milagro está hecho: hoy en día, en todo el continente americano se encuentra el mayor porcentaje de católicos en el mundo y también el mayor porcentaje de Cristianos.»

El plasmar por escrito las «antigüedades orales» de los indígenas es precisamente lo que le convierte, a ojos de los historiadores de la traducción, en un digno representante de la «traducción sin original textualizado» porque —afirma Pané en su texto— «ellos no saben leer ni contar, sino hasta diez»,[33] pues «como los indios no tienen escritura, ni letras, , no pueden dar buena razón del modo que han sabido esto de sus pasados, y así no conforman en lo que cuentan, ni aún

30 Consultado el catálogo de pueblos de España, no hay en Cataluña ninguno llamado Pané, tan sólo uno con el nombre de Pampe, en la provincia de Lérida; Pano, en la aragonesa de Huesca; pero ninguna población de nombre parecido o similar en la otra región limítrofe, la Comunidad valenciana.

31 Á. Rodríguez: *Mitología Taína o Eyeri. Ramón Paner y la Relación sobre las Antigüedades de los Indios. El primer tratado etnográfico hecho en América,* San Juan, Puerto Rico: Editorial Nuevo Mundo, 2011, pp. 19-22.

32 http://www.fundacionpane.org/quienes-somos/ Sede en Miami y sede hermana en Tegucigalpa, capital de Honduras.

33 Fray R. Pané, *De las antigüedades de los indios…,* en F. Colón, vol. I, 1892, p. 282.

se puede escribir con orden lo que refieren»,[34] lo que da una idea de las dificultades que debió tener para dar coherencia a un texto cuyo contenido parecía que en ocasiones carecía de cohesión y coherencia. En cualquier caso, fray Ramón Pané lo que refleja por escrito es lo que ha aprendido de los relatos que le han trasladado los indígenas sobre sus creencias y costumbres.

Todos los investigadores que se han ocupado de su figura coinciden en señalar su relevancia como primer etnólogo y antropólogo de las Indias occidentales, habiéndose convertido su breve *Relación…* en un texto imprescindible como fuente primaria para estudios posteriores.

Los datos ciertos sobre su velada biografía son la fecha del embarque en Cádiz el 25 de septiembre de 1493, como ya hemos citado con anterioridad, como parte del contingente de españoles que acompañaron a Colón en su segundo viaje; así como que fray Ramón Pané iba en un pequeño grupo de religiosos bajo la supervisión del anteriormente citado P. Buil y que, al poco tiempo de su llegada a La Española, se le pidió que se estableciera con los *ciguayos,* pues no hablaban la lengua general*;* en 1495 se trasladó a la región del cacique Guarionex, territorio donde se hablaba la lengua taína, donde tuvo lugar el primer bautismo en el Nuevo Mundo a un pequeño grupo de indígenas (21 de septiembre de 1496), que posteriormente serían masacrados por sus propios congéneres. Hacia 1498, Pané entregó a Colón el informe que le había solicitado sobre las costumbres y creencias de los indígenas.

Los componentes del grupo de religiosos eran, según los historiadores que han indagado en los documentos de archivo, los siguientes:[35] fray Bernardo Buil, Delegado Apostólico del Papa Alejandro VI; fray Juan de Infante, mercedario; fray Juan Solórzano, mercedario; fray Ramón, trinitario; fray Juan Pérez, franciscano, guardián de La Rábida en 1491; fray Rodrigo, franciscano; fray Alonso, franciscano; fray Juan de la Duelle (el Bermejo) franciscano; fray Juan Tissin, franciscano; fray Jorge, comendador de la Orden de Santiago; Pedro de Arenas; el Abad de Lucena; fray Ramon Pané, ermitaño jerónimo.

En el texto del obispo de La Vega, República Dominicana, donde aparecen estos datos, se dice también que la primera misa celebrada en América tuvo lugar en la Isabela el 6 de enero de 1494 y que cuando fray Ramón fue comandado por Colón para asentarse en la tierra del cacique Guarionex para evangelizar a los indígenas lo hizo acompañado de los otros dos religiosos que tampoco eran sacerdotes: fray Juan de la Duelle y fray Juan Tissin.

> «[…] Los primeros catequistas de América fueron tres religiosos no sacerdotes: Fray Ramon Pané, religioso jerónimo, calificado como ermitaño por él mismo y dos religiosos franciscanos belgas que habían trabajado en la evangelización de los moros en el Reino de Granada y se unieron a Colón en su segundo viaje. No eran sacerdotes, pero personas notables, que se movieron a esta aventura por solo el celo por la gloria de Dios y la conversión de las almas, muy sabidos y letrados, que por humildad no quisieron ser sacerdotes. / Se internaron en el Valle de La Vega y comenzaron a predicar el

34 *Ibidem,* p, 285.

35 En http://ubsolis.blogspot.com/2016/11/fray-ramon-pane-primer-catequista-de.html?m=0, texto del obispo de La Vega (República Dominicana, antiguamente La Española).

> Evangelio [...] Pané inaugura un método misionero de convivencia y es el primero en practicar la «observación participante» Fue pionero en conocer las dos lenguas habladas en la isla sin gramáticas ni diccionarios, con el sólo propósito de llevar la doctrina cristiana a los que no la conocían, enseñándoles también las oraciones, los mandamientos y sacramentos. Esta actitud de cercanía ofrecía a los indígenas confianza en sí mismos y permitía al misionero integrarse a la comunidad con una comunicación afectiva. [...] Entendía que la tarea de la conversión requería conocer el mundo pagano para interactuar con él. [...] Promueve a los laicos en el compromiso evangelizador. El primer bautizado se convierte en catequista, intérprete de los misioneros y muere por la fe abrazada. Antes de acceder al bautismo instruía en la fe, enseñaba y predicaba y no se apresuraba a bautizar a todos sino que era exigente en la conversión, así mantuvo dos años al Cacique Guarionex enseñándole la doctrina y finalmente no se le otorgó el bautismo. [...] No sabemos el destino de Fray Ramon Pané, después que entregó al Almirante su Relación en las postrimerías del S. XV. No tenemos noticias ni tradición de que haya muerto en la isla, ni si emigró a otras tierras. [...] En Haití y la República Dominicana, la antigua Española, hay unos 15 millones de habitantes y 19 diócesis y mantenemos un agradecido recuerdo por Fray Ramon Pané [...] El Instituto Catequístico de la Arquidiócesis de Santo Domingo Primada de América se llama Fray Ramon Pané, en memoria y gratitud al primer catequista de América. / Firmado en La Vega, República Dominicana, a 7 de febrero del 2004 por monseñor Antonio Camilo González, obispo de La Vega.»[36]

En la bibliografía consultada no hay datos sobre el destino de fray Ramón Pané después de su estancia de varios años con los taínos, a no ser las referencias que la investigadora Consuelo Varela[37] ofrece sobre el *Juicio de residencia* practicado a Cristóbal Colón a instancias de Bobadilla, en el cual se llamó como testigo a Pané para responder a la pregunta sobre si era cierto o no que Colón impedía que se bautizara a los indios. De las respuestas de Pané parecen desprenderse discrepancias al respecto, así como, según los historiadores, que el texto del jerónimo que Hernando Colón incluyera en la *Vidal de Almirante…* fue modificado para beneficiar la imagen de su padre. Si fue modificado o no, no es el objeto de nuestro interés en este trabajo, pero quizá en su lectura nos ha llamado la atención la presencia en repetidas ocasiones de un «leísmo» que se oye con frecuencia en Valladolid, y, en ocasiones, también en la provincia de León, lo que no parece ni fruto de la pluma de un «catalán», como los historiadores consideran a Pané, ni tampoco de la de un leído e ilustre cordobés, patria chica del erudito y bibliógrafo Hernando Colón.

36 Como vemos en este texto, el nombre de pila de fray Ramón o Román Pané aparece sin tilde sobre la «o» todas las veces que lo menciona. Así pues, una variante más en la imprecisión del nombre.

37 C Varela: *La caída de Cristóbal Colón. El juicio de Bobadilla* (edición y transcripción de Isabel Aguirre), Madrid: Marcial Pons Ediciones de Historia, 2006. En el capítulo V de esta obra, titulado «Sobre la cuestión religiosa» menciona a fray Ramón Pané hasta en seis ocasiones en calidad de testigo en dicho juicio.

2.2.2. Apuntes teóricos y prácticos sobre la tarea interpretativa y traductora de los misioneros en las Indias occidentales

El fragmento anterior, firmado hace ahora tres lustros, en el que el obispo de La Vega destaca el modo de evangelizar a través del conocimiento previo de la lengua y cultura del misionado, nos lleva a poner en paralelo, a quince años vista, lo escrito también en ese año 2004 por M. A. Vega Cernuda[38] en un revelador artículo sobre el papel de intérpretes y traductores en el encuentro de pueblos procedentes de culturas distantes y distintas, con sus respectivas lenguas mutuamente desconocidas y, consecuentemente, dando lugar a situaciones de incomunicación e incomprensión no suficientemente valoradas por los historiadores y la historiografía al no conceder al hecho lingüístico su importancia real en todo proceso comunicativo.[39] Quince años después seguimos, salvo honrosas excepciones,[40] sin conceder el merecido reconocimiento tanto de la relevancia que para el entendimiento entre pueblos tiene el dominio de las lenguas como, más concretamente, la labor que en este aspecto han desarrollado —y siguen desarrollando— los misioneros. En el citado artículo, Vega Cernuda afirmaba lo siguiente:

> «Ni la actividad interpretativa de las 'lenguas' ni los trabajos de recuperación por parte de los misioneros y a través de la traducción de las antigüedades lingüísticas indígenas figuran todavía, salvo raras excepciones, en las modernas exposiciones históricas de la Conquista, la Exploración o la Misión. Ni siquiera el hispanófilo C. Lummis en *Los exploradores españoles del siglo* XVI[41] prestó mayor atención a esta labor de recuperación cultural. Parece como si todas estas operaciones de 'relación internacional' se hubieran llevado a cabo de manera automática y al margen del hecho fundamental que supone cualquier relación humana: lo lingüístico. Se tiene la sensación de que en esa relación que se establece en 1492 no hubiera contado de manera decisiva, tanto en las comprensiones como en las incomprensiones, la comunicación lingüística.»[42]

Vega pone el acento no solo en la comunicación lingüística en sí, sino también en las comprensibles dificultades que asimismo ofrecía un entorno desconocido para todos aquellos viajeros, fuese cual fuese su cometido y su objetivo. Aunque España tenía experiencia y tradición en viajes y encuentros con la alteridad, la llegada al Nuevo Mundo supuso un antes y un después. Con anterioridad, la lengua latina había servido de nexo entre pueblos de muy diferente procedencia, pero en el caso de América «Ni el medio ambiente, poblado de reales de gran diversidad,

38 M.A. Vega Cernuda: «Lenguas, farautes y traductores en el encuentro de los mundos. Apuntes para una historia de la comunicación lingüística en la época de los descubrimientos en la América protohispana» en *Hieronymus Complutensis* núm. 11 (2004), pp. 81-108.

39 A propósito de las situaciones de incomunicación en los primeros encuentros, fray Bartolomé de Las Casas, en el libro I, cap. XLI, de su *Historia de las Indias* dice que «preguntoles el Almirante por señas dónde había de aquello; respondían, no con la boca, sino con las manos, porque las manos servían aquí de lengua, […]»
Disponible en http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/historia-de-las-indias--0/html/d31cc52d-acd9-4776-a069-ee37b963f399_12.html#I_5_

40 Caso del grupo de investigación MHISTRAD, fundado por el Prof. Vega Cernuda en 2013, cuyas líneas principales de investigación se centran en la historia de la traducción en el ámbito de la Misión y en los estudios culturales de la traducción.

41 Porrúa, Méjico, 1983 (esta nota a pie de página está tomada del propio artículo de Vega Cernuda)

42 M. A Vega Cernuda: «Lenguas, farautes y traductores en el encuentro de los mundos. Apuntes para una historia de la comunicación lingüística en la época de los descubrimientos en la América protohispana» en *Hieronymus Complutensis,* núm. 11 (2004), p. 82.

ni los implícitos culturales de los idiomas en contacto ni los horizontes lingüísticos de la población europea posibilitaban la conversación y la comunicación con los pueblos descubiertos [...] son los intérpretes, las 'lenguas' y los traductores los que irán construyendo y tendiendo puentes entre las palabras de unos y otros a través de los signos.»[43]

Ya en 1989, en la más arriba mencionada publicación sobre las grandes figuras de la evangelización en América, García Arévalo[44] abordaba el relevante papel del intérprete como pilar de la evangelización, destacando, en el caso de Pané, su metodología de la «observación participante» y la convivencia entre aquellos a los que pretendía entender y comprender, así como a aprehender sus costumbres y tradiciones, reflejándolas posteriormente por escrito. Precisamente de la convivencia con los naturales del lugar dice García Arévalo que es uno de los frutos de la Iglesia misionera. Si hoy día, en el proceso de enseñanza-aprendizaje de lenguas extranjeras se considera como paso fundamental para el dominio de dichas lenguas la inmersión lingüística entre los nativos de esa cultura cuya lengua pretendemos aprender, vemos que esto no supone en absoluto una novedad pedagógica, pues ya desde los apóstoles, según anuncia el evangelista Marcos (16,15), pasando por los misioneros medievales así como por los que, con el descubrimiento de las llamadas Indias occidentales, nos adentrarían en la modernidad renacentista, hasta llegar a la actualidad, es metodología común y, aún más, obligada en la Iglesia misionera, como podemos leer en los textos del magisterio pontificio, desde la carta apostólica *Maximum illud* (MI, 30-11-1919) de Benedicto XV, pasando por la encíclica *Evangelii praecones* (EP, 2-6-1951) de Pío XII, hasta la encíclica *Redemptoris missio* (RM, 7-12-1990) o la carta apostólica *Novo millennio ineunte* (6-1-2001), ambas de Juan Pablo II.

> «Benedicto XV describe la figura del misionero fijando un conjunto de cualidades que reclaman una formación previa del mismo: debe evitar nacionalismos, vivir pobremente, conocer la teología y la praxis misionera, dominar los idiomas del país adonde va y alcanzar una cierta santidad de vida [...] Y añade: "Ante todo sea el primer estudio, como es natural, el de la lengua que hablan los futuros misionados" (MI59). / Pío XII dedicó una página a la formación de los misioneros [...] Antes de salir para misiones deben formarse en todas las virtudes, ser instruidos en todas las disciplinas eclesiásticas y aprender ciencias y artes que luego les serán de "suma utilidad", entre las cuales enumera el idioma del país, la medicina, la agricultura, la etnografía, la historia, la geografía y otras ciencias semejantes (EP 20 y 21). / [...] De modo particular han de apreciar el patrimonio, lenguas y costumbres del país al que cada misionero será enviado. Han de conocer la misionología [...] En la encíclica *Slavorum apostoli,* Juan Pablo II insiste mucho en el conocimiento de la lengua de los misionados, en lo que aquellos fueron ejemplares. En *Redemptoris missio* se manifiesta muy solícito por la autenticidad vital del misionero —se es tal por lo que se es, antes que por lo que se hace o dice (RM 23)—, lo que exige una gran preparación espiritual

43 *Ibidem,* p. 84.
44 M. García Arévalo: «Fray Ramón Pané y la Evangelización de los Indios», 1989, p. 22.

(RM 24, 43 y 91). Hay exigencias de formación previa del misionero en todos los aspectos de la inculturación, empezando por el idioma (RM 54).»[45]

Pero no solo era necesaria esa inmersión lingüística para el propósito de la Iglesia, sino también para la comunicación más básica y protocolaria entre los recién llegados y los habitantes del lugar, con el fin de evitar malentendidos y quizá reacciones adversas por incomprensión incluso en el lenguaje no verbal y en la diferente expresión de la hospitalidad. Esa imperiosa necesidad de preparar intérpretes a través de la inmersión lingüística la había puesto de manifiesto Colón en el *Memorial* que escribió para los Reyes Católicos, con el relato del segundo viaje y lo que se encontró a su llegada, documento que entregó a Antonio de Torres el 30 de enero de 1494, en calidad de capitán de la Marigalante para que se lo hiciese llegar a los reyes:[46]

> «Item diréis a Sus Altesas que, a cabsa que acá non ay lengua, por medio de la cual a esta gente se pueda dar a entender nuestra santa fe, como Sus Altesas desean e aun los que acá estamos, como quier que se trabajará cuanto pudieren, se envía de presente con estos navíos así de los caníbales, ombres e mujeres e niños e niñas, los cuales Sus Altesas pueden mandar poner en poder de personas con quien puedan mejor aprender la lengua, exercitándoles en cosas de servicio, e poco a poco mandando poner en ellos algún más cuidado que en otros esclavos, para que deprendan unos apartados de otros, que non se fablen ni se vean sino muy tarde, que más prefetamente deprenderán allá que no acá, e serán mucho mejores intérpretes, como quier que acá no se dexará de faser lo que se pueda.»[47]

Desde el punto de vista de la teoría de la traducción, el resultado de lo que fray Ramón Pané aprendió y escribió sobre los taínos, la *Relación acerca de las antigüedades de los indios,* es traducción sin original textualizado, que, según Vega Cernuda, es una actividad «que participa en la construcción de la concepción del otro, cuya trascendencia amplia los horizontes de la traductología hacia la traductología histórica.»[48]

En los fragmentos de textos del magisterio pontificio vistos más arriba, podemos comprobar que la metodología de evangelización es un sistema secular y que valora, por encima de cualquier otra consideración, la cultura y las lenguas de los pueblos a misionar. Los antropólogos que critican esa tarea misionera como una actividad cargada de ideología religiosa —lo cual era más que comprensible, pues eran religiosos cristianos—, quizá no han sido capaces de ponerse en el lugar del *Otro* y empatizar cuando ese *Otro* es un misionero, como tampoco de situarse en el momento histórico y de comprender algunos de los condicionantes culturales con los que se encontraron los misioneros.[49]

45 Fragmentos citados por la BAC (678) *La Iglesia misionera. Textos del Magisterio Pontificio,* Madrid: BAC, 2008, pp. 696-697. Bibliografía e introducciones de Juan Esquerda Biffet, catedrático emérito de la Universidad Pontificia Urbaniana. (Lo destacado en negrita es nuestro).

46 Véase C. Colón: *Los cuatro viajes. Testamento,* en la edición de Consuelo Varela, Madrid: Alianza Editorial, [1986] 1999, p. 205.

47 *Ibidem,* p. 212. (Lo destacado en negrita es nuestro)

48 M. A. Vega Cernuda: «Momentos estelares de la traducción en Hispanoamérica» en *Mutatis Mutandis,* vol.6, nº 1 (2013), p. 22.

49 *Ibidem,* véase al respecto en el artículo de Vega Cernuda la nota 15, donde defiende que la supresión de la antropofagia y de la muerte de seres humanos como sacrificio a los dioses ancestrales de los indígenas a misionar supuso un indudable progreso social.

Lo interesante para la historia de la traducción y para la traductología es que la labor de fray Ramón Pané ha dado lugar a un texto meta, a un objeto traductográfico, cuyo texto original es un relato oral, así pues, se aleja de la consideración tradicional de traducción donde se ponen en paralelo dos textos escritos, uno como traslación del otro. Estamos ante una «traducción asimética». Siguiendo a Vega Cernuda en sus reflexiones sobre este concepto de traducción sin original textualizado:

> «[…] Sin embargo, si partimos de una fenomenología elemental del hecho traductológico, concebido como un acto de comunicación mediada que comporta como condición ineludible la conversión de los contenidos del pensamiento (es decir, de un acervo mental expresado en un sistema de lengua—cultura específico), a otro sistema de lengua-cultura, la traducción debe concebirse de manera más amplia. Nosotros nos retrotraeríamos incluso […] a las manifestaciones de una «mentalidad» que —más que expresada en una lengua, encarnada en los comportamientos de un grupo humano al que por supuesto, entre otras cosas, les identifica la lengua—, recibe su formalización textual en otra lengua distinta.»[50]

El resultado traductográfico de la *Relación de las antigüedades de los indios* forma parte, pues, de un numerosísimo corpus de textos que ha contribuido no solo a preservar las expresiones culturales, las mentalidades y lenguas de culturas ágrafas, sino también a servir de fuente para posteriores estudios lingüísticos, históricos, etnográficos, antropológicos, cosmogónicos, botánicos, faunísticos, etc. No podemos olvidar que a través de la lengua expresamos nuestra cultura, luego si se desconoce la lengua cuya cultura se pretende estudiar, difícilmente se llegará a conocerla y, consecuentemente, a valorarla. Ese esfuerzo lexicográfico por aprender, en primer lugar, cómo llamar a las cosas, desde los objetos cotidianos del entorno más inmediato hasta los elementos de la naturaleza, pasando por aquellos relativos a los usos y costumbres o a las creencias, supuso, asimismo, un enriquecimiento cognoscitivo para nuestros misioneros y para la posteridad la adopción de nuevos vocablos en las otras lenguas en contacto.

Del estudio traductográfico extraemos la conclusión de que fray Ramón Pané está traduciendo mentalidades, tanto en el sentido apuntado por Vega Cernuda como en el que Peter Burke da a esta acción en su obra *Formas de historia cultural*:

> «Para los propósitos de este ensayo, definiremos la historia de las mentalidades en relación con tres rasgos distintivos. En primer lugar, hace hincapié en las actitudes colectivas más que en las individuales y presta atención tanto a la gente común como a las élites educadas formalmente. En segundo lugar, no le interesan tanto las ideas conscientes o las teorías elaboradas como los supuestos implícitos o inconscientes, la percepción, las formas del «pensamiento cotidiano» o «razón práctica». Y, por último, le interesa la «estructura» de las creencias, además de su contenido; en otras palabras, las

50 *Ibidem,* pp. 31-32.

categorías, metáforas y símbolos, cómo piensa la gente, además de qué piensa [...] Cabría describirla como una antropología histórica de las ideas.»[51]

Burke analiza en su ensayo las dificultades que se pueden plantear en el estudio de las mentalidades o formas de pensar de diferentes pueblos, tratando de responder a preguntas tales como ¿Por qué resulta difícil la comunicación entre individuos de diferentes culturas? ¿Por qué en el primer encuentro con la alteridad la primera impresión ante lo distinto es de extrañeza e incluso de percepción de comportamiento absurdo, mientras que a la parte contraria le parece que lo que hace, lo hace por por lógica?, «su» lógica, claro está, pues cada cultura categoriza el mundo circundante de un modo distinta y con una lógica diferente. ¿Por qué resulta más fácil traducir la palabra de un texto, cuya cultura nos resulta extraña, y más difícil comprender en toda su dimensión el significado intrínseco? Él mismo se responde que la razón es la diferente cosmovisión o percepción del mundo, unido a la categorización del mismo y a la experiencia de vida.

Un ejemplo de la extrañeza y, aún más, del escepticismo y cierta sorna ante lo desconocido, máxime si quien escribe de ello no ha hecho «trabajo de campo» sino que se ha limitado a escribir sobre lo que otros testigos del descubrimiento y primera evangelización relataron, oralmente o por escrito, lo podemos ver en las mencionadas *Décadas del Nuevo Mundo,* de Pedro Mártir de Anglería, quien toma el contenido de lo que escribe nuestro fraile jerónimo, pero lo trastoca introduciendo su propia visión, la percepción angleriana de lo que ha sabido, sin comprenderlo, por el texto de Pané:

> «Vivieron mucho tiempo los nuestros en la Española antes de que supieran que los indígenas adorasen algo más que las lumbreras del cielo o profesaran religión alguna [...] Pero cuando ya la mayor parte de los nuestros trabaron un trato más familiar, mezclándose las lenguas de unos y otros, averiguaron que ellos observaban varias ceremonias y varios ritos. / De los escritos de cierto hermano Ramón, ermitaño, que por mandato de Colón vivió mucho tiempo entre los caciques isleños para que los educara en el Cristianismo, y que escribió en español un librillo acerca de los ritos de los insulares, me he propuesto escoger estas pocas cosas omitiendo otras más leves. Helas aquí. / Que se les aparecen de noche fantasmas a los isleños y les inducen a errores fatuos, se conoce claramente por los simulacros que en público veneran [...] Pero las niñerías que profesan acerca del origen del hombre [...] dicen que salió el linaje humano de dos cuevas de cierto monte [...] Dicen con simpleza que antes de que pudieran salir de allí los hombres, solía cuidar las bocas del antro todas las noches un hombre [...] Disparatan además de otras muchas cosas [...]»[52]

Por todo ello, analizar los comportamientos del pasado y estudiar «la traducción de mentalidades» y lo que la recepción de esta traductografía debida a misioneros supuso para el enriquecimiento cultural de los polisistemas receptores,

51 P. Burke: *Formas de historia cultural,* Madrid: Alianza Editorial, 2000, pp. 207-208.
52 P. Mártir de Anglería: *Décadas del Nuevo Mundo.* (Introducción «Pedro Mártir de Anglería: Su vida y su obra», de Ramón Alba), Madrid: Ediciones Polifemo, 1989, p. 80.

exige por parte del investigador una amplitud de horizontes cognitivos y una comprensión más allá de los límites impuestos por la traductología al valor y significado del «acto lingüistico».

Una vez presentados los aspectos relacionados con el autor y traductor de mentalidades, fray Ramón Pané, objeto de estudio, pasamos en los apartados siguientes a focalizar la atención sobre el texto en sí, así como la recepción del mismo en otros polisistemas culturales y lingüísticos gracias a la traducción a otras lenguas de ese texto fundacional de la etnografía hispanoamericana.

2.3. El texto: estructura, estilo, contenido

La escasez de datos sobre la persona del jerónimo fray Ramón Pané nos parece indicativa no solo de la humildad propia de los frailes jerónimos y su afán de no sobresalir en lo material, sino, sobre todo, de la falta de aprecio en aquella España de finales del siglo XV hacia los miembros de la «segunda fila» de la sociedad. La posibilidad de abrirse camino embarcándose en la aventura de la navegación a la búsqueda de mejor fortuna en tierras ignotas fue tabla de salvación para muchos «segundones». A otro nivel, lógicamente, también fray Ramón Pané fue un «segundón» en el ámbito religioso y de la Misión, tanto que en la mayoría de las escasas referencias a su persona en los textos de los historiadores de Indias ni siquiera se menciona su apellido y en otras ocasiones ni el nombre de pila se cita, tan solo se hace alusión a «un fraile eremita» «un fraile jerónimo» e incluso De las Casas, como hemos visto, a pesar del importante cometido que le encargó a Pané Cristobal Colón, dice de él con cierta displicencia que apenas sabía la lengua.

La *Relación de las antigüedades de los indios*, manuscrito entregado a Colón en 1498, según diversas referencias bibliográficas, se compone de veintiséis breves capítulos numerados con romanos, distribuidos en cuarenta y una páginas, en las que fray Ramón Pané recoge por escrito los relatos orales de los indígenas con los que conviviría durante varios años, en un proceso práctico de inmersión lingüística. Los capítulos[53] son los siguientes:

I *De qué parte vinieron los indios, y de qué modo.*
II *Cómo se dividieron los hombres de las mujeres.*
III «La irritación de Guagugiona. Rapto de las mujeres»
IV «Guagugiona se traslada a Matinino y a Guanin»
V *Que llevaron después otra vez mujeres de la Española.*
VI *Que Guagugiona volvió a Canta, de donde había sacado a las mujeres.*
VII *Cómo fueron mujeres otra vez á la isla de Ahiti, ó Española.*
VIII *Cómo hallaron medio para que fuesen mujeres.*
IX *Cómo dicen fuese hecho el mar.*
X «Los cuatro hijos de Itiva Tahuvava»
XI *De lo que pasó a los cuatro hermanos cuando huyeron de Jaya.*

53 Algunos de ellos carecen de título, cuando lo que se narra se divide en apartados, que parecen estar relacionados con la secuencia del relato. Los títulos del texto de Pané los hemos puesto en cursiva y aquellos fragmentos que no tienen título los hemos entrecomillado. Los primeros diecisiete capítulos están incluidos en el volumen 1 de la *Historia del Almirante don Cristóbal Colón en la cual se da particular y verdadera relación de su vida y de sus hechos, y del descubrimiento de las Indias occidentales, llamadas Nuevo Mundo; escrita por don Fernando Colón, su hijo,* mientras que los restantes están el segundo volumen de esta obra, a continuación del estudio introductorio sobre los aspectos biográficos y bibliográficos de Fernando Colón.

XII *Cómo dicen que andan vagando los muertos y cómo son, y de lo que hacen.*
XIII *De la forma con que se tratan los muertos.*
XIV *De dónde procede lo referido, y por qué lo creen.*
XV *De las observaciones de estos indios Buhutibus, y cómo hacen profesión de medicina, y enseñan á la gente y la engañan en las curas.*
XVI *De lo que hacen los Buhitibu.*
XVII *Cómo algunas veces se han engañado los dichos médicos.*
XVIII *Cómo se vengan los parientes, sabida la respuesta de los muertos.*
XIX *Cómo hacen y tienen los Cemis de piedra, ó de palo.*
XX *De los Cemis, Bugia y Braidama.*
XXI *Del Cemis de Guamorete.*
XXII *De otro Cemis, que se llamaba Opigielguoviran.*
XXIII *De otro Cemis que se llama Guabancex.*
XXIV *De lo que creen de otro Cemix* [sic], que se llama Taragubaol.
XXV *De lo que afirmaban.*
XXVI *De lo que sucedió con las imágenes, y el milagro que Dios hizo para mostrar su poder.*

El estilo es sencillo, nada ampuloso, y salpicado de cuando en cuando por alguna observación personal sobre el contenido de lo escuchado en los casos en que nuestro autor no comprende en su totalidad lo que le relatan o no llega a alcanzar el significado último de lo expuesto. Algunos de sus comentarios al hilo del relato parecen dirigirse al potencial lector, a manera de la consabida petición de benevolencia que era costumbre solicitaran autores y traductores al comienzo de sus obras. Este modo de no perder de vista al lector y destinatario de su texto consideramos que refleja un afán por cumplir lo mejor posible con el encargo encomendado por Cristóbal Colón, que, no lo olvidemos, precisaba de todos esos datos para posteriormente dar cumplida información a los Reyes Católicos de sus hallazgos en el decurso de la empresa descubridora. Así, en un momento de su relato, ante una de las leyendas dirá lo siguiente:

> «Mas como no tienen letras ni escrituras, no saben contar bien estas fábulas ni yo puedo escribirlas bien, por lo cual me persuado á que trabuco las cosas, y pongo primero lo que había de ser lo último y al fin lo primero, pero todo lo que confusamente escribo lo cuentan ellos así, y así lo extiendo de la misma forma que lo he sabido de los indios del país.»[54]

El encargo concreto de Colón era determinar si los indígenas con quienes conviviría nuestro fraile jerónimo practicaban la idolatría, averiguar cuáles eran sus creencias sobrenaturales, por lo que el relato comienza precisamente dando información sobre ese asunto concreto:

> «Cada uno de los Indios observa particular modo y superstición, en adorar los ídolos que tienen en casa, que llaman Cemís. Creen que haya, como en el cielo, ent e inmortal, y que nadie puede verle y que tiene madre y no

54 R. Pané: *De la antigüedad de los indios…*, en F. Colón: *Historia del Almirante…*, vol. 1, *op. cit.*, 1892, cap. VI, p. 287.

> principio [...] Saben asimismo de qué parte vinieron y de dónde tuvo origen el sol y la luna, y cómo se hizo el mar, y dónde van los difuntos [...]».[55]

En las descripciones que oye de los ancianos del lugar, escribe sistemáticamente los nombres de todos los *cemís,* y cuando un término sobre un objeto concreto lo puede equiparar a uno en castellano lo especifica, creando de este modo un primer vocabulario comparativo para que el destinatario tenga noticia de posibles semejanzas y divergencias sobre el entorno en que habitaban. Así, al hilo del relato de las leyendas y misterios sobre la creación del mundo, escribe: «Dicen más, que á otros habiendo ido á pescar los cogió el sol y se volvieron árboles, que ellos llaman *Jobos* y nosotros *Mirabalanos*».[56] [57] Otros ejemplos en que pone la palabra en la lengua de los naturales y su explicación en castellano son los siguientes: «Dicen que un día, habiendo ido Jaya a sus Conichis, que quiere decir posesiones» o, un poco más adelante, en ese mismo párrafo: «[...] y el primero fue Caracaracol, que quiere decir roñoso [...]».[58] Cuando, por el contrario, no encuentra equivalente en castellano, explica el significado del término o el uso que dan a aquello que así nombran: «[...] que fuese á coger una yerba llamada *Digo,* con que se limpian el cuerpo cuando van á lavarse; á este le cogió el sol en el camino y se volvió pájaro, que canta por la mañana como el ruiseñor y se llama *Giahuba Bagíael.*».[59]

Reproduce también los diálogos de los personajes, así como expresiones o frases hechas, que el relator menciona al hilo de la información sobre mitos y leyendas que transmite a fray Ramón Pané, y éste transcribe sin dejar de utilizar su método explicativo cuando se enfrenta a nuevos vocablos:

> «Y además un cuñado de Guagugiona *Anacacugia* que iba con él, entró en el mar, y dijo el dicho Guagugiona á su cuñado, estando en la Canoa: «Mira qué hermoso Cobo está en el agua» (el Cobo es caracol marino) y mirando el agua por ver el Cobo, le agarró por los pies Guagugiona, su cuñado, y le arrojó al mar [...]».[60]
>
> «Estos, luego que llegaron á la puerta de Basamanaco, y sintieron que llevaba *Cazabi,* dijeron *Ahiacavo Guarrocoel,* que quiere decir conozcamos este abuelo nuestro [...] el cual Cazabi es el pan que se come en aquella tierra [...] y le tiró una calabaza en las espaldas que estaba llena de *Cogioba* [...] Es la Cogioba cierto polvo que toman algunas veces para purgarse, y otros efectos, como se dirá adelante; tómanla con una caña larga como medio brazo, y meten un extremo en la naríz y otro en el polvo, y así lo sorben por la naríz, lo cual los hace purgar grandemente [...]».[61]

Los informantes eran los ancianos del lugar, como personas de autoridad, ya que habían sido los depositarios de los «textos orales» de sus ancestros y los

55 *Ibídem,* p. 281.
56 Debe referirse al *mirabolano* o especie de ciruelo o *mirobálano,* árbol procedente de la India, de la familia de las combretáceas. Nos parece curioso señalar que esta palabra no aparece en el Diccionario de la RAE hasta 1837. En: https://dle.rae.es/srv/search?m=30&w=mirob%C3%A1lano.
57 *Ibídem,* cap. I, p. 283.
58 *Ibídem,* cap. IX, p. 290.
59 *Ibídem,* cap. I, p. 283.
60 *Ibídem,* cap. V, p. 285-286.
61 *Ibídem,* cap. XI, pp. 291-292.

encargados de la transmisión oral a las siguientes generaciones. A pesar de esos «informantes cualificados», la brecha cultural generaba extrañeza y dudas ante relatos que a fray Ramón Pané le debieron de parecer, especialmente en los primeros contactos, un tanto fantasiosos. Así, ante una de las leyendas sobre raptos de mujeres y posterior repoblación con las que habían sido talladas por un pájaro, llamado *Inriri* «y en nuestra lengua se llama pico», en los troncos de los árboles, es fácilmente entendible la duda que a nuestro fraile se le plantearía sobre la correcta comprensión de lo que había escuchado, dejando constancia en el texto de esta duda, a pesar de su fidelidad al «texto original».

> «De este modo dicen los indios que tuvieron mujeres, según cuentan los más ancianos, pues yo escribo en resumen, por no haber tenido papel bastante, y así no podré poner en lugar donde debe estar, lo que apunté en lugar diverso; pero con todo esto, no he errado, porque creen los indios todo lo que va expresado, como va escrito».[62]

En los capítulos XII y XIII transcribe el relato sobre las creencias en el más allá y sobre el mundo trascendente. «Creen que hay un lugar á donde van los muertos —escribe fray Ramón—, que se llama *Coaibai,* y está en la misma isla, á la parte que llaman *Soraya.*».[63] Prosigue el relato sobre el mundo de los muertos que, suponemos, también debió de causar honda impresión en nuestro fraile al enfrentarse a una «antropología histórica de las ideas», según el término burkeano, tan distinta a su cosmovisión de partida. En el texto, Pané refleja cómo «convivían» con los muertos:

> «Dicen que por el día están encerrados, y por la noche salen á divertirse, y que comen un cierto fruto llamado *Guabaza*, el cual tiene el sabor de la manzana, y que por el día están en piedra, y á la noche se convierten en fruta y hacen fiestas, y van en compañía de los vivos. Y para conocerlos observan este orden, que con las manos les tocan las tripas, y si no les hallan ombligo, dicen que está *operito*, que quiere decir muerto [...] llaman á la persona que está viva, *Goeiz*, y después de muerta la llaman *Opia* [...] el fruto que dicen que comen los muertos es del tamaño del melocotón, y estos muertos no se aparecen de día, sino de noche, por lo cual, si se arriesga alguno á andar solo de noche, lleva gran miedo».[64]

Como confirmación de que lo que fija por escrito no es producto de su imaginación, sino un fiel reflejo del «texto oral» original, no solo expresa de vez en cuando que la información procede de los ancianos, de los principales del lugar, sino que también se trata de costumbres que él ha podido vivir y experimentar durante los años de convivencia con los indígenas. Así, en uno de los capítulos dirá que ha visto con sus propios ojos parte de las cosas que relata. Ninguno de los temas o asuntos que pudiera resultar de interés para el informe que le había solicitado

62 *Ibídem,* cap. VIII, p. 289.
63 *Ibídem,* cap. XII, p. 294.
64 *Ibídem,* cap. XIII, pp. 294-295.

Cristóbal Colón queda en el tintero. Incluso, desde el punto de vista etnográfico, es destacable la mención y descripción que hace de los instrumentos musicales:[65]

> «[…] Canciones antiguas, y cuando quieren cantarlas, tocan cierto instrumento que llaman *Baiohabao,* el cual es de palo, y cóncavo, fuerte y muy sutil […] tiene tanto sonido que se oye una legua, y cantan á él las canciones que saben de memoria, y le tocan los hombres principales, aprendiendo de los muchachos á tocarle, y cantar á él, dentro según su costumbre».[66]

Tampoco los asuntos relacionados con la medicina y cómo curan sus enfermedades escapa a la pluma de fray Ramón Pané en su labor por recoger todos los aspectos sobre usos y costumbres del grupo humano con el que convivió. Teniendo en cuenta que es norma en las misiones establecer en primer lugar escuela y dispensario, es común encontrar en los textos misioneros información sobre plantas medicinales y formas de curar determinadas heridas y enfermedades. También en este aspecto salen a la luz las diferencias culturales entre unos y otros. Así, Pané refleja las creencias en torno a la labor de los hechiceros y la venganza que el pueblo practica contra ellos cuando el resultado sobre la potencial sanación del enfermo no es la esperada. En tales casos, al hechicero o *Buhuitihu* le matan, y si no muere, le atrapan de nuevo y «le sacan los ojos y los testículos, porque dicen que ninguno de estos médicos puede morir por muchos palos y heridas que le den, si no le hacen esto.».[67] Es fácilmente imaginable, teniendo en cuenta la formación de partida del misionero y las enseñanzas en la caridad cristiana, en la piedad y acción misericordiosa por el débil, moribundo o enfermo, que tratase de llevar a su terreno, a su mundo de creencias cristianas, a los indígenas en ese proceso civilizatorio que, por muchas críticas que reciba la evangelización de América por parte de «indigenistas de salón», trataba de transformar costumbres y creencias que no respetaban la vida de los prójimos. Cuando Pané transcribe todo lo relacionado con los citados *Cemis* describe el modo que tienen de contactar con los espíritus de su mundo trascendente. Para ello aspiran la *Cogioba,* «la cual se sube a la cabeza, y dice [el que la ha "fumado"] haber hablado con el Cemís […] Considerad cómo tendrá el juicio y la cabeza, porque ellos mismos dicen que les parecen que ven las casas vueltas de arriba á abajo, y que los hombres andan con la cabeza, los piés hácia el cielo.»[68] En el texto queda de manifiesto que en sus prácticas había una delgada línea entre el mundo de los vivos y de los muertos y que las tallas de los *Cemís,* en madera o piedra, eran ídolos protectores y causantes de todo aquello que les parecía inexplicable, bien fuesen fenómenos naturales o reacciones humanas. En la segunda parte de la *Relación* de Pané, prácticamente siete capítulos están dedicados a transcribir lo que le relatan sobre los diferentes *Cemís* en los que creen. En uno de esos relatos, Pané traduce al pie de la letra lo que le cuentan y, nuevamente, para justificar que eso es así, que se atiene al texto oral original, como ya hemos mencionado, escribe «Como lo compré lo vendo».[69]

65 Véanse en esta colección de estudios del grupo de investigación MHISTRAD las aportaciones de J.P. Pérez-Pardo y de C. Ferrer Lafuente, musicólogos que centran sus estudios en la evangelización a través de la música y en la traducción intersemiótica.
66 R. Pané: *De la antigüedad de los indios…*, en F. Colón: *Historia del Almirante…*, v.1, *op. cit*., 1892, cap. XIV, p. 296.
67 R. Pané: *De la antigüedad de los indios…*, en F. Colón: *Historia del Almirante…*, v. 2, 1892, cap.XVIII, p. 2.
68 *Ibídem,* cap. XIX, pp. 4-5.
69 *Ibídem,* cap. XXII, p. 8.

En otras ocasiones, la forma de justificar que está escribiendo al pie de la letra lo que le cuentan es introduciendo en el texto: «dicen», «según dicen», «que dicen». Sobre la actuación de los *Cemís* en relación con las fuerzas de la naturaleza versa el capítulo XXIII, titulado *De otro Cemís que se llama Guabancex*, cuyo contenido reproducimos:

> «Este Guabancex estaba en tierra de un gran Cacique de los más principales, llamado Aumatex, el cual Cemis, es mujer y dicen que tiene otros dos en su compañía, el uno es pregonero y el otro recogedor y gobernador de las aguas; y cuando Guabancex se enfurece dicen que hace mover el viento y el agua y echa por tierra las casas y derriba los árboles [...] el uno se llamaba Guatauba, y es pregonero [...] El otro se llama Coatrisquta, que dicen recoge las aguas en los valles entre las montañas, y después las deja correr, hasta que con las avenidas destruyen el país; lo cual tienen ello por muy cierto.»[70]

Solo después de todo lo fijado por escrito sobre las tradiciones orales de los indígenas, fray Ramón Pané se centra en exponer lo que para los españoles supuso el encuentro con aquellos pueblos y se atreve a mencionar al Dios cristiano, al hilo del primer grupo de dieciséis personas bautizadas en la América hispana. En este capítulo en el que expone el martirio de aquellos primeros bautizados a manos de los indígenas, informa también cómo, a raíz de aquello, Cristóbal Colón le pidió que se adentrase en otra de las regiones de la isla, al conocer la lengua. Al hilo de esta información, Pané menciona el nombre de uno de sus primeros intérpretes, *Juai Cabana*, un indio convertido que adoptaría tras el bautismo el nombre de Juan.

> «Digamos ahora lo que nos sucedió en la isla de la Magdalena, y hallándome en ella vino el dicho señor Almirante en socorro de Artiaga y de algunos cristianos, que estaban sitiados por los enemigos, súbditos de un Cacique que se llamaba Caonao, y me dijo el Almirante que en la provincia de la Magdalena, Marolis tenía diversa lengua que la otra y que no la entendían en toda la tierra, pero que yo fuese á estar con otro Cacique, llamado Guarionex, señor de mucha gente, cuya lengua se entendía por toda aquella tierra [...] yo dije al señor Gobernador D. Cristóbal Colón: «Señor, ¿cómo quiere V. S. que yo vaya á estar con Guarionex, no sabiendo otra lengua que la del Marolis? Deme V. S. su licencia para que venga conmigo alguno de los Huhuici, que después fueron cristianos y sabían ambas lenguas, lo cual me concedió, y me dije que llevase conmigo á quien yo más quisiese, y Dios por su bondad me dio por compañero al mejor de los indios y el más práctico en la santa fé católica, y después me le quitó [...] y era el Juai Cabana que después fue cristiano y se llamó Juan; de las cosas que pasamos aquí, yo, pobre hermitaño, no diré cosa alguna [...]»[71]

Para aquellos que ponen en entredicho el método de misionar o afirman que la evangelización se hizo por la fuerza, el texto de Pané es un ejemplo del mandato

70 *Ibídem*, cap. XXIII, pp. 9-10.
71 *Ibídem*, cap. XXV, pp. 13-14.

de la Misión: primero conocer al potencial misionado, después transmitir las enseñanzas evangélicas y, por último, bautizar. La estancia en territorio de este cacique Guarionex terminó de forma trágica, destruyendo el habitáculo de los misioneros, las imágenes religiosas que tendrían en el espacio consagrado y la matanza de los niños custodios o guardianes que dejaron en aquel lugar.

> [...] Estuvimos con aquel Cacique Guarionex dos años enseñándole siempre nuestra santa fé católica y las costumbres de los cristianos, y al principio mostró buena voluntad [...] Viendo nosotros que se distraía y que olvidaba lo que le habíamos enseñado, resolvimos dejarle é irnos á donde pudiésemos hacer más fruto [...] Al segundo día que partimos del pueblo y habitación de Guarionex para ir a la tierra del referido Maviatúe, yo, Fr. Román Pane, pobre heremita y Fr. Juan Borgoñón, del Orden de San Francisco y Juan Mateo, el primero que recibió el bautismo en la Española [...] fueron seis hombres a ella [la casa que habían construido los misioneros], y de orden de Guarionex les dijeron á los siete Catecumenos que habían quedado en custodia, que tomasen las imágenes que Fr. Román les había dejado para guardar y las rompiesen y descuartizasen, porque habiéndose ido Fr. Roman y sus compañeros, no sabrían este hecho [...] entraron por fuerza y se llevaron las imágenes.»[72]

El texto de fray Ramón o Román Pané termina con las palabras «Esto es lo que yo he podido comprender y saber acerca de las costumbres y ritos de los indios de la Española, por la diligencia que he usado, por lo cual no pretendo ninguna utilidad espiritual ó temporal [...]».[73] Así pues, el texto concluye exponiendo el primer paso necesario para tener competencia traductora, comprender y saber todo lo relacionado con el texto de partida, en este caso, un texto oral, para verter su contenido en un texto meta, en el que el traductor pone su mejor hacer para que llegue al destinatario final y cumpla la función para la que ha sido encargada la traducción de ese texto. Estamos ante un texto de 1498, así pues, ante la primera traducción sin original textualizado (TrSOT o TraSOT) tras el Descubrimiento de las Indias occidentales.

2.4. La recepción en otros polisistemas culturales de la obra de fray Ramón Pané, texto fundacional y prototípico de la traducción sin original textualizado

Quizá uno de los aspectos más interesantes del texto de Ramón Pané sea la recepción de la obra. El texto original se ha perdido, según todos los autores. Podemos hacer un seguimiento de la influencia que tuvo por las referencias a párrafos completos de la obra de Pané por parte de fray Bartolomé de las Casas, Pedro Mártir de Angleria, fray Gerónimo de Mendieta, y otros. Pero también, como exponíamos en el epígrafe dedicado a la revisión bibliográfica, por las investigaciones más recientes por parte de arqueólogos, antropólogos, etnógrafos, historiadores,

72 *Ibídem,* cap. XXV, p. 16.
73 *Ibídem,* cap. XXVI, p. 20.

historiadores del arte, etc. Parafraseando a Vega Cernuda,[74] el producto textual de los misioneros, ya se trata de relaciones, crónicas, informes, historia de las diferentes órdenes religiosas, vocabularios, doctrinarios, sermonarios, gramáticas, etc., han despertado el interés científico por parte de miembros de diferentes disciplinas académicas y, consecuentemente, el interés por traducir esos textos a otras lenguas.

Por lo que respecta al posible interés suscitado entre los historiadores de la traducción por el texto de Pané, no hemos encontrado estudios en el ámbito de la recepción de esta obra a otros polisistemas culturales, a pesar de que sí ha habido interés por traducir este texto concreto a otras lenguas y ha habido versiones con estudios introductorios críticos, pero no desde el punto de vista de la traductología o de la historia de la traducción.

Como ya hemos mencionado con anterioridad, el texto original, entregado a Colón en 1498, parece haberse perdido, si bien el Almirante pudo compartirlo con Pedro Mártir de Anglería y con fray Bartolomé de las Casas; lo sabemos porque el primero lo resume en italiano e inserta algunos fragmentos en su *Libretto di tutta la navegazione dei rei di Spagna delle isole e terreni nuevamente trovati,* publicado en Venecia en 1504 y que daría lugar al IX libro de su obra en latín *De Orbe Novo Decades,* publicado en Sevilla en 1511; y el segundo porque también inserta información y algunos fragmentos en varios de los capítulos de su *Apologética Historia de las Indias,* publicada en 1566. En ambos casos se trata de inclusión de fragmentos del librito de nuestro fraile jerónimo, pero la obra completa (ya fuese modificada o no, que no es este el lugar para proseguir esa polémica) la insertó Hernando o Fernando Colón en la *Historia del Almirante Don Cristóbal Colón en la cual se da particular y verdadera relación de su vida y de sus hechos, y del descubrimiento de las Indias occidentales, llamadas Nuevo Mundo.* Si bien para la selección de párrafos de Pané que ilustran el epígrafe anterior, hemos utilizado el texto que Fernando Colón incluyó en esta citada obra sobre la vida de su padre, publicado por vez primera en 1554 (obra póstuma, pues Fernando Colón había muerto en 1539) y nuevamente editado en 1892 en la colección de libros raros o curiosos que tratan de América,[75] ahora nos vamos a centrar en las traducciones del texto de fray Román o Ramón Pané.

Por lo expresado en el párrafo anterior, en el primer polisistema cultural donde se tuvo alguna noticia de la existencia de este texto etnográfico fue en Italia, de la mano de Pedro Mártir de Anglería.[76] En Italia, el humanista y traductor Alonso o Alfonso de Ulloa (1529-1570)[77] tradujo este texto de Pané al italiano. Alfonso de Ulloa comenzó a vivir en Italia probablemente en 1545, y poco después se trasladó a Venecia, donde traducía literatura española, mayormente —aunque no toda— de contenido ejemplarizante y moral del castellano al italiano, y mantenía contacto con editores venecianos, muy especialmente con Gabriel Giolito de Ferrari. Según Marcelino Menéndez Pelayo, Alfonso de Ulloa era un «traductor ambidextro y fecundo editor de libros italianos y castellanos». A pesar de su

74 M. A. Vega Cernuda: «Lenguas, farautes y traductores en el encuentro de dos mundos. Apuntes para una historia de la comunicación lingüística en la época de los descubrimientos en la América protohispana» en *Hieronymus Complutensis* nº 11 (2004), p. 106.
75 Véase referencia completa en la bibliografía.
76 Pietro Martire di Anghiera antes de españolizar su nombre al trasladarse a España.
77 Véase su biografía en el Diccionario de la Real Academia de la Historia, disponible en: http://dbe.rah.es/biografias/4335/alfonso-de-ulloa, ficha biográfico-bibliográfica extraído de A. Rumeu de Armas: *Alfonso de Ulloa, introductor de la cultura española en Italia,* Madrid: Ed. Gredos, 1973.

buena consideración como humanista y traductor, diversos problemas de índole política le llevaron a la cárcel, donde Luis Colón (nieto del Almirante e hijo de Diego Colón) dio con él para que tradujera al italiano la biografía que había escrito su tío Fernando Colón: *Historie del S. D. Fernando Colombo: nelle quali s'ha particolare & vera relatione della vita & de' fatti dell' Ammiraglio D. Christoforo Colombo, suo padre, et dello scoprimento, ch'egli fece dell'Indie Occidentali, dette Mondo Nuouo …; nouuamente di lingua Spagnuola tradotte nell Italiana dal S. Alfonso Vlloa;* publicado en Venecia, por el editor Francesco de Franceschi Sanese, en 1571.

En 1749 se publicó, a título póstumo, la traducción al español que hiciera Andrés González Barcia (1673-1743), miembro del Consejo de Cámara de S. M., de la versión que Alfonso de Ulloa había hecho al italiano y la incluyó en su obra *Historiadores primitivos de las Indias Occidentales, que juntó, traduxo en parte, y sacò á luz, ilustrados con eruditas Notas y copiosos Indices* (3 tomos). La obra de Fernando Colón está en el tomo I, y de ella dice González Barcia, a propósito del índice de las obras contenidas en ese primer tomo, que: «La Historia del Almirante Don Christoval Colòn, que compuso en Castellano *Don Fernando Colón*, su hijo, y traduxo en Toscano *Alfonso de Ulloa,* vuelta à traducir en Castellano, por no parecer el original.» A partir de la página 62 de este primer tomo se incluye la *Escritura de Fr. Roman, del Orden de San Geronimo. De la Antigüedad de los Indios, la qual, como sugeto, que sabe su Lengua, recogió con diligencia, de orden del Almirante.*

En 1892, en la imprenta de Tomás Minuesa se publica la *Historia del Almirante…,* acompañada de un extenso estudio biográfico y bibliográfico sobre Fernando Colón, donde defiende y justifica la autenticidad de la obra. El pequeño tratado etnográfico de fray Ramón Pané se incluye en el primer volumen, una parte de aproximadamente veinte páginas, y en el segundo volumen, las otras veinte páginas, a continuación del citado estudio sobre Fernando Colón.[78]

En 1932, el historiador de América y filólogo español Manuel Serrano y Sanz (1866-1932) publicaba en Madrid, Librería General de Victoriano Suárez, el mismo año de su fallecimiento, una traslación del texto de Pané del italiano al español: *Relación de Fray Ramón acerca de las antigüedades de los indios, las cuales, con diligencia, como hombre que sabe el idioma de éstos, recogió por mandato del Almirante* e incluía una reproducción facsímil de la versión en italiano escrita por Alfonso de Ulloa, concretamente la edición que se hiciera en Venecia en 1676, así pues un siglo después de la primera publicación en Italia. La biografía que Fernando Colón escribiera de su padre, en la que, como hemos mencionado en repetidas ocasiones, se incluyó el tratadito etnográfico de Pané, tuvo varias ediciones en italiano, la veneciana ya mencionada de 1571; y en el siglo XVII, en 1614 en Milán, y nuevamente en Venecia en 1618, 1672, 1676, 1678, 1685 y 1707, lo que da una idea del éxito que debió tener la obra en el polisistema cultura italiano.

También en Francia se recibió la obra en el siglo XVII, concretamente hay una edición de 1681, *La Vie de Christophe Colomb,* cuya traducción se debió al escritor y traductor Charles Cotolendi (¿mediados del XVII?-¿1710?).[79] También en Francia, pero de 1879, es otra traducción de esta obra debida al traductor Eugène

78 Esta es la edición de la vida del Almirante que hemos utilizado para el estudio del texto de Pané.

79 No se tienen datos exactos sobre fecha de nacimiento y muerte de este escritor francés. Del español al francés tradujo también *Los viajes de Texeira o Historia de los reyes de Persia,* y del latín al francés un manual para tratar enfermedades y ayudar al bien morir, escrito por el R. P. Jean Polancus.

Mueller: *Histoire de la vie et des découvertes de Christophe Colomb par Fernand Colomb, son fils, traduite sur le texte primitif et annotée par Eugène Muller, de la Bibliothéque de l'Arsenal,* publicada en París por el editor Maurice Dreyfous. Tanto en el texto de 1681 como en el de 1879 hay un capítulo dedicado a «*Des choses vues dans l'ile, des coutumes, des cérémonies et de la religión des indiens*», es decir sobre lo escrito por Pané, pero sin mencionar en ningún momento su nombre ni incluirlo como un texto escrito por el fraile jerónimo, es decir, por persona distinta a Fernando Colón, como sí se había hecho en las traducciones al italiano y del italiano al español. Así pues, las «bellas infieles» es más que una teoría de la traducción plenamente justificada en Francia.

Sin embargo, sí aparece el texto de Pané, ya en este siglo, en la editorial Snela La Différence en 1992, de la que hay una más reciente edición, de 2003, traducida del italiano al francés por el poeta y traductor francés André Ughetto (1942-). Además, dado el interés del texto, en este caso se trata de una edición en la que solamente se publica el texto de fray Ramón Pané con una pequeña introducción del traductor. En ella, Ughetto se duele de las deficiencias lingüísticas del texto en italiano:

> «On ne connaît que la version italienne des deux textes, celui de la biographie et celui de Pané, publiée en 1571 à Venice, l'original en castillan ayant disparu, de sorte que l'on ne sait à qui attribuer les maladresses de ce document. Si le traducteur manque de style (à supposer que l'on doive lui en attribuer une part de responsabilité : le vocabulaire est pauvre, les formules répétitives, la syntaxe, ou la « parataxe «, fréquemment douteuse), l'auteur manque assurément de méthode, sa démarche est vagabonde [...] mais ce n'est pas sans offrir en compensation le charme d'une certaine spontanéité [...] Pané semble avoir d'abord été frappé, chez ces peubles sans écriture, par la tradition orale des récits d'origine [...]».[80]

En 1906 se publicaba una versión en inglés, del historiador e hispanista norteamericano Edward Gaylord Bourne (1860-1908): «Columbus, Ramon Pane and the Beginnings of American Anthropology», como artículo en la revista de la *American Antiquarian Society,*[81] reproducido por la editorial Nuevo Mundo, con un breve estudio introductorio y dos páginas de bibliografía comentada. En esa introducción, Bourne detalla los diversos temas que pueden encontrarse en el librito de Pané y justifica la traducción al inglés para facilitar acceso al contenido por parte de los estudiantes de religiones comparadas y de los folkloristas:

> «The interest and importance of the subject justify it seems to me a critical study of Friar Ramon's work as the earliest detailed account of the legends and religious beliefs and practices of the long since extinct natives of Hayti. The range of its contents is considerable. It contains a cosmogony, a creation legend, an Amazon legend, a legend which offers interesting evidence that syphilis was an indigenous and ancient disease in America at the time of its Discovery, a flood and ocean legend, a tobacco legend, a sun and

80 R. Pané: *Relation de l'histoire ancienne des Indiens* (traduit de l'italien, présenté et annoté par André Ughetto), Paris: La Différence, 2003, pp. 9-10.
81 Escrito para conmemorar los cuatrocientos años de la muerte de Cristóbal Colón (1451-1506).

> moon legend, a long account of the Haytian medicine men, an account of the making of their *cemis* or fetishes, of the ritualistic use of tobacco, a current native prophecy of the appearance in the island of a race of clothed people and lastly a brief report of the earliest conversions to Christianity in the island and of the first native martyrs».[82]

Como hemos visto, en todos estos casos de traducción del texto no hay en ninguno de ellos referencia ni lejana ni cercana a la posibilidad de estudiar el texto de fray Ramón Pané desde la perspectiva traductográfica y traductológica, sino que es para otras muchas áreas de conocimiento y disciplinas para las que esta fuente primaria es considerada como un texto base en sus estudios.

Por ello mismo, consideramos que el estudio de este corpus de textos misioneros en los que transcriben textos orales y traducen con ello mentalidades ha abierto, gracias al grupo MHISTRAD, una nueva línea de investigación en la historia de la traducción y en la consideración tradicional que el término «traducción» y la actividad traductora tienen en la traductología.

La traducción de este texto a otras lenguas, con varias ediciones a lo largo de más de cuatro siglos, y recientes ediciones críticas,[83] consideramos que es indicativo del alto interés de este texto misionero en diferentes polisistemas culturales.

2.5. Reflexiones finales

Ha sido una constante la inclusión bien de fragmentos o bien de las cuarenta páginas de fray Ramón o Román Pané en otras obras, especialmente en la biografía de Cristóbal Colón escrita por su hijo Fernando. A efectos de nuestro interés en la historia de la traducción y, más concretamente, en el concepto de traducción sin original textualizado, podemos considerar un regalo de la historiografía esta apropiación de la obrita de Pané, ya que, de no haber sido por ello, es muy probable que esas pocas pero fundamentales páginas hubiesen quedado relegadas en algún anaquel de algún convento o monasterio, y tratadas como algo secundario, tal y como le hubiera debido parecer al historiador de la Orden de San Jerónimo, fray José de Sigüenza, caso de que ese pequeño manuscrito de un fraile de su Orden hubiese llegado a sus manos.

En conjunto, fray Ramón Pané convivió durante cinco años con los indígenas, dos años con el pueblo del cacique Guarionex y tres más con el de Mabiatué, practicando una inmersión lingüística que le llevaría a conocer mejor y de primera mano mentalidades, costumbres, comportamientos, ritos y creencias de los pueblos a misionar. Esta puesta en práctica de la aprehensión de la cultura y lengua de partida para llevar a cabo el proceso traductor forma parte del quehacer del

82 E. G. Bourne: «Columbus, Ramon Pane and the Beginnings of American Anthropology. The First Ethnological Account of the New World» en *American Antiquarian Society* (April, 1906), p. 315.

83 A título de ejemplo, mencionamos tres de estas ediciones críticas. En primer lugar, la de José Juan Arrom: *Fray Ramón Pané. Relación acerca de las antigüedades de los indios*. Nueva versión con estudio preliminar, notas y apéndices, México: Siglo XXI Editores, [1974, 1988], 2001; la de Ángel Rodríguez: *Mitología Taína o Eyeri. Ramón Paner y la Relación sobre las Antigüedades de los Indios. El primer tratado etnográfico hecho en Am*érica, publicada en San Juan de Puerto Rico, en 2011; y, por último, la edición crítica en italiano, de Roberta Pieraccioli y Maurizio Rippa Bonati: *Frà Ramón Pané. Le antichità degli indiani,* Cisinello Balsamo (Milano): Edizioni Paoline, 1992, cuyo estudio introductorio abarca las páginas 7-108, y va acompañada, al final, de un glosario de voces indígenas.

misionero y, asimismo, del buen traductor., cuyas actividades se aúnan en nuestro fraile jerónimo.

Es indudable que durante la convivencia no todo fue un mar en calma en la confrontación entre ambas cosmovisiones y que hubo, sobre todo por parte de conquistadores y encomenderos, abusos y brutalidad, pero también es cierto que el mito del buen salvaje es precisamente eso: un mito, pues creemos que no existe un solo ser humano plenamente angelical, en el sentido de la bondad personificada. En palabras de Oliver, hubo «una serie de transacciones dinámicas intraculturales e interculturales»[84]

Fray Ramón Pané es fiel al texto original y no critica los comportamientos, simplemente toma nota para cumplir con la función del encargo hecho por Cristóbal Colón. Esta actitud frente al encuentro con la alteridad difiere del escepticismo que presenta, por ejemplo, Pedro Mártir de Anglería cuando tiene conocimiento de lo que había escrito Pané, marcando la diferencia entre el conocimiento personal sobre lo que se escribe y la interpretación de una información que se recibe sin conocerla personalmente.

El texto de Pané concluye con unas palabras que, sin él ser consciente de ello, están exponiendo el primer paso necesario para tener competencia traductora, a saber, comprender y saber todo lo relacionado con el texto de partida, en este caso, un texto oral, para verter su contenido en un texto meta. En ese proceso, el traductor hace todo lo que está en su mano, y en su bagaje cognitivo, para que llegue al destinatario final y cumpla la función que ha dado lugar al encargo. Estamos ante un texto de 1498, así pues, ante la primera traducción sin original textualizado (TrSOT o TraSOT) tras el Descubrimiento de las Indias occidentales.

2.6. Bibliografia

AAVV, *Fray Ramón Pané: vida y obra* (contiene cuatro conferencias pronunciadas sobre el fraile jerónimo, fruto del primer seminario sobre «Grandes figuras de la evangelización de América». Esta publicación resulta especialmente interesante porque incluye la transcripción de preguntas y respuestas de los asistentes al seminario, así pues, ideas surgidas al hilo de las conferencias), Universidad Católica de Santo Domingo, 1989.

ARROM, Juan José: «Fr. Ramón Pané, descubridor del hombre americano» en *Thesaurus.* Tomo XLVII, núm. 2 (1992), pp. 337-353.

AYMAR I RAGOLTA, Jaume: «Fray Ramón Pané, primicia de América» en OLIVER José R; MCEWAN Colin y Anna CASAS GILBERGA (eds.): *El Caribe precolombino: Fray Ramón Pané y el universo taíno*, Madrid: Ministerio de Cultura/Subdirección General de Publicaciones, Información y Documentación, 2009, pp. 35-55.

BOURNE, Edward Gaylord: «Columbus, Ramon Pane and the Beginnigs of American Anthropology. The First Ethnological Account of the New World» en *American Antiquarian Society* (April, 1906), pp. 310-348.

BURKE, Peter: *Formas de historia cultural* [Versión de Belén Urrutia], Madrid: Alianza Editorial, 2000.

84 J. R. Oliver: «Tiempos difíciles. Fray Ramón Pané en La Española, 1494-1498» en *El Caribe precolombino. Fray Ramón Pané y el universo taíno,* Madrid: Ministerio de Cultura, Secretaría General Técnica. Subdirección General de Publicaciones, Información y Documentación, 2008, p. 91.

CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, F. Javier: «Los reyes de España y la Orden de San Jerónimo en los siglos XV y XVI» en *Catálogo de la Exposición Monasterio de Yuste 2008*, 32pp.

COLÓN, Cristóbal: *Los cuatro viajes. Testamento,* en la edición de Consuelo Varela, Madrid: Alianza Editorial, [1986] 1999.

COLÓN, Fernando: *Historia del almirante don Cristóbal Colón en la cual se da particular y verdadera relación de su vida y de sus hechos, y del descubrimiento de las Indias occidentales, llamadas Nuevo-Mundo; escrita por don Fernando Colón, su hijo…* 2 vols., Madrid, 1892.

COLÓN, Hernando: *Historia del almirante don Cristóbal Colón, por su hijo don Hernando,* tomo segundo. Traducida nuevamente del italiano [por Manuel Serrano y Sanz], colección de Libros raros ó curiosos que tratan de América, primera serie, Tomo VI, Madrid: Librería General de Victoriano Suárez, 1932. (Incluye la reproducción en facsímil de la versión en italiano escrita por Alfonso Ulloa)

DÍAZ MARTÍ, Carles: titulado «La *Historia breve* de Sant Jeroni de la Vall d'Hebron: análisis de un documento conservado en la Real Biblioteca de San Lorenzo de El Escorial» en *Fr. Ignacio de Madrid (1924-2017). Monje jerónimo e historiador. In memoriam,* Madrid: OMMPress, col. «Traducción» / MHISTRAD, 2018, pp. 141-159.

FITA, Fidel S.I. (1835-1917): *Fray Bernal Buyl y Cristóbal Colón. Nueva colección de cartas reales, enriquecida con algunas inéditas,* Madrid: *Boletín de la Real Academia de la Historia,* tomo 19 (1891), pp. 173-233.

GARCÍA ARÉVALO, Manuel: «Fray Ramón Pané y la Evangelización de los Indios» en AA. VV.: *Fray Ramón Pané: vida y obra,* Universidad Católica de Santo Domingo, 1989, pp. 21-31.

GONZÁLEZ BARCIA, Andrés: *Historiadores primitivos de las Indias Occidentales, que juntó, traduxo en parte, y sacò á luz, ilustrados con eruditas Notas y copiosos Indices*, Madrid: Imprenta de Francisco Martínez Abad, 3 tomos, 1749.

JIMÉNEZ LAMBERTUS, Abelardo: «Mitos y Leyendas: Fray Ramón Pané» en AAVV: *Fray Ramón Pané: vida y obra,* Universidad Católica de Santo Domingo, 1989, pp.53-64.

LADERO QUESADA, Miguel Ángel: «La descripción del nuevo mundo en la primera mitad del siglo XVI: Pedro Mártir de Anglería y Gonzalo Fernández de Oviedo» en *Estudios de Historia de España,* 12(2), 2010, pp. 324. Disponible en: http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/descripcion-nuevo-mundo-siglo-xvi.pdf.

MARTINO ALBA, Pilar: «Traductores de la Orden de San Jerónimo en los siglos XV y XVI» en *eHumanista* 28 (2014) pp. 384-394.

MARTINO ALBA, Pilar: «Las imprentas españolas y la revisión de textos con destino a Indias» en Francisco Lafarga y Luis Pegenaute (eds.), *Lengua, cultura y política en la historia de la traducción en Hispanoamérica,* Vigo: Ed. Academia del Hispanismo, 2012, pp. 147-156.

MÁRTIR DE ANGLERÍA, Pedro: *Décadas del Nuevo Mundo.* Introducción de Ramón ALBA «Pedro Mártir de Anglereía: SU vida y su obra», Madrid: Ed. Polifemo, 1989.

MATOS MOQUETE, Manuel: *La Cultura de la Lengua,* Santo Domingo: Ediciones de Taller, 1987.

OLIVER, José R; MCEWAN, Colin y Anna CASAS GILBERGA (eds.): *El Caribe precolombino: Fray Ramón Pané y el universo taíno* (Catálogo de la exposición celebrada en el Museo de América febrero-junio 2009, Madrid: Ministerio de Cultura/ Subdirección General de Publicaciones, Información y Documentación, 2009.

OLIVER, José R.: «Tiempos difíciles: Fray Ramón Pané en La Española, 1494-1498» en OLIVER José R; MCEWAN Colin y Anna CASAS GILBERGA (eds.): *El Caribe precolombino: Fray Ramón Pané y el universo taíno*, Madrid: Ministerio de Cultura/Subdirección General de Publicaciones, Información y Documentación, 2009, pp. 73-95.

OLIVER, José R.: «El universo material y espiritual de los taínos» en OLIVER José R; MCEWAN Colin y Anna CASAS GILBERGA (eds.): *El Caribe precolombino: Fray Ramón Pané y el universo taíno*, Madrid: Ministerio de Cultura/Subdirección General de Publicaciones, Información y Documentación, 2009, pp. 137-201 (artículo precedido de una colección de láminas, entre las pp. 97 y 135, sobre las piezas expuestas)

PANÉ, Ramón: *Relación acerca de las antigüedades de los indios.* Contiene una reproducción en facsímil de la versión en italiano del siglo XVI. Estudio y notas por Manuel Serrano y Sanz, San Juan, Puerto Rico: Editorial Nuevo Mundo, 2012.

PANÉ, Ramón: *Relación acerca de las antigüedades de los indios (el primer tratado escrito en América).* Nueva versión, con estudio preliminar, notas y apéndices por Juan José Arrom, México: siglo xxi editores, [1974, ed. corregida y aumentada 1988]2001.

PANÉ, Ramón: *Relation de l'histoire ancienne des Indiens.* Traduit de l'italien, présenté et annoté par André Ugheetto, Paris: La Différence, [1992] 2003.

PANÉ, Ramón: *Le antichità degli indiani.* Introduzione, note e glosario a cura di Roberta Pieraccioli e Maurizio Rippa Bonati, Cinisello Balsamo (Milano): Edizioni Paoline, 1992.

PANÉ, Ramón: *Relazione sulle antichitá degli indiani,* a cura di Angelo Morino, Palermo: Sellerio editore, 1992.

POLANCO BRITO, Mons. Hugo Eduardo: «Fray Ramón Pané, Etnólogo y Antropólogo» en AAVV: *Fray Ramón Pané: vida y obra,* Universidad Católica de Santo Domingo, 1989, pp. 15-20.

RODRÍGUEZ, Ángel: *Mitología Taína o Eyeri. Ramón Paner y la Relación sobre las Antigüedades de los Indios. El primer tratado etnográfico hecho en América,* San Juan, Puerto Rico: Editorial Nuevo Mundo, 2011.

RUÍZ HERNANDO, José Antonio: *Los Monasterios Jerónimos Españoles,* Segovia: Caja Segovia/Obra Social y Cultural, 1997.

SAAVEDRA INARAJA, María: «El cardenal Cisneros y el proyecto indigenista de la Corona española» en José María Magaz y Juan Miguel Prim Goicoechea (coords.): *F. Ximénez de Cisneros. Reforma, conversión y evangelización* (Actas del Congreso celebrado en Alcalá de Henares 26 y 27 de octubre de 2017), Madrid: Universidad San Dámaso, col. Presencia y Diálogo nª 53, 2018, pp. 247-276.

SERRANO SANZ, Manuel (trad.): *Relación de Fray Ramón acerca de las antigüedades de los indios, las cuales, con diligencia, como hombre que sabe el idioma de éstos, recogió por mandato del Almirante,* Madrid: Librería General de Victoriano Suárez, 1932.

SIGÜENZA, Fr. José de: *Historia de la Orden de San Jerónimo* [estudio preliminar de F. Javier Campos y Fernández de Sevilla], Valladolid: Junta de Castilla y León/ Consejería de Educación y Cultura, 2 vols., 2000.

VARELA, Consuelo y Juan GIL: «La Española a la llegada de Ramón Pané» en Oliver, José R; MCEWAN, Colin y Anna CASAS Gilberga (eds.): *El Caribe precolombino: Fray Ramón Pané y el universo taíno*, Madrid: Ministerio de Cultura/Subdirección General de Publicaciones, Información y Documentación, 2009, pp. 57-71.

VARELA, Consuelo: *La caída de Cristóbal Colón. El juicio de Bobadilla* (edición y transcripción de Isabel Aguirre), Madrid: Marcial Pons Ediciones de Historia, 2006.

VEGA CERNUDA, Miguel Ángel: «Momentos estelares de la traducción en Hispanoamérica» en *Mutatis Mutandis,* vol.6, n.º 1 (2013), pp. 22-42.

VEGA CERNUDA, Miguel Ángel: «Lenguas, farautes y traductores en el encuentro de dos mundos. Apuntes para una historia de la comunicación lingüística en la época de los descubrimientos en la América protohispana» en *Hieronymus Complutensis* n.º 11 (2004), pp. 81-108.

VELOZ MAGGIOLO, Marcio: «Arqueología y entorno cultural en La Española» en AA. VV.: *Fray Ramón Pané: vida y obra,* Universidad Católica de Santo Domingo, 1989, pp. 65-82.